

Número 17 - abril-mayo-2007 - Facultad de Comunicación Social - Periodismo - Universidad Pontificia Bolivariana (UPB) - ISSN 1909-4213 Distribución gratuita

pfm.

PRIMER ANIVERSARIO

Un año de nuevas miradas...

Hace doce meses comenzó un proyecto periodístico cuyo propósito es ver la realidad de la ciudad y su área metropolitana con otros ojos.

pfm.



Facultad de Comunicación Social-Periodismo
Universidad Pontificia Bolivariana
Seccional Bucaramanga
-DISTRIBUCIÓN GRATUITA-

Rector: Mon. Néstor Navarro Barrera

Consejo Editorial UPB:
Pbro. Francisco Vargas Pieschacón
Dr. Raúl Jaimes Hernández
María Juliana Vélez
Wilson Fernando Vega Rivera

Directora: Clara Inés García Villamizar
Editor: Wilson Fernando Vega Rivera
Jefe de Redacción: Nohora Celedón
Periodistas: Natalia Borrero, Evelyn Calderón,
Juan Carlos Chío, Natalia Gómez, Yorley
Gómez, Silvia Higuera, Claudia Marcela
Molina, Jaime Moreno, Diana Pedraza, Paula
Pimiento, Stephani Pimiento, Mónica Suárez
y Ana Katherine Toro.
Administración y Gestión Comercial: Magda
Milena Flórez
Pasante: Olga Carvajal
Practicante: Carla Aranda

Fotografía: Jaime Moreno
Asesor de Diseño: Juan Pablo Acevedo Pineda

Impresión: Futura

Universidad Pontificia Bolivariana
Km. 7 autopista a Piedecuesta
PBX: 6796220. Extensión 592.
Fax: 6799080. A.A. 2932.
Santander, Colombia.

plataforma@upbga.edu.co
ISSN 1909-4213

Las ideas y opiniones expresadas
en esta revista son responsabilidad
exclusiva de sus autores. La
reproducción de los textos aquí
publicados se permite, si se citan el
autor y la fuente.

No. 17. abril-mayo 2007

- 6 **Urbana.**
Una esperanza y dos **corazones**
- 10 **Morir** sin cédula
- 14 **Dossier.**
Movilidad: **Metrolínea** no es suficiente
- 20 **Investigación.**
¿Y dónde están los **maestros**?
- 24 **Fotoensayo.**
... Para bailar un **Tango**
- 26 **Crónica.**
Los **Manatíes** de Paredes
- 30 **Doce horas** en urgencias
- 32 **Perfil.**
Un **clarinetista** en silencio
- 34 **Gente.**
Soy **Payaso**... y es en serio
- 37 **Entrevista.**
Voces de **Triunfo**
- 40 **Enviado.**
Las lagunas **ocultas** de Vetas
- 44 **Al cierre.**
Sueños **inéditos**
Shaolín



Sumario

Editorial



Buzón de Mensajes

Señores **PLATAFORMA**:

El arte del buen escribir está lleno de interesantes tonalidades y la última de sus publicaciones, la cual yo titularía del auténtico 'Rojo Rojo', es una de las mejores ediciones de PFM. que haya leído.

Artículos como los de *En Santander es Kola, y-punto.* o el de *Los superomates 'rojos' de Lebrija* son deliciosos para 'devorar' con la lectura. ¡Van muy bien! Ahora entiendo porqué el rojo es el primer color del espectro solar.

Mil aplausos

Euclides Ardila Rueda,
Vanguardia Liberal



Estimado Wilson Fernando:

Con inmensa alegría me uno al regocijo que hoy acompaña a la Revista **PLATAFORMA** al llegar al primer aniversario de su nuevo formato y comparto su triunfo porque este proyecto informativo liderado por nuestra Facultad de Comunicación Social-Periodismo, ha desarrollado una propuesta innovadora que integra el periodismo universitario con el urbano, con lo que se ha convertido en un medio escrito de calidad para todos los santandereanos.

Como Rector de la Universidad le extiendo a Usted y a todo su equipo de colaboradores mi más afectuoso saludo de felicitación y reconocimiento a la importante labor que han desempeñado en este tiempo y los animo para que continúen en la

Esta bien podría ser la edición más caminada de **PLATAFORMA**. Para presenciar la belleza secreta de las lagunas vetanas, relatar el carnaval que rodeó la captura y posterior liberación de una cría de manatí en la Ciénaga de Paredes y llegar hasta la clausurada escuela de Tierra Negra, en jurisdicción de El Cerrito, cuatro periodistas y un reportero gráfico de este medio debieron caminar, vadear y hasta escalar.

No es, claro está, la primera vez que los redactores de **PFM**. salen a caminar; expediciones similares hicieron posible en el pasado llegar hasta los sitios de saqueo del patrimonio arqueológico en Los Santos o conocer la experiencia de resistencia civil de Civipaz, en el Meta. Lo significativo, al presentar esta edición de aniversario, es encontrar en cada paso dado una validación del compromiso adquirido hace un año, cuando este medio renació bajo el formato de revista, gracias a la confianza de la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB) y su facultad de Comunicación Social.

Ese compromiso se ve ilustrado en la portada de esta edición, que recoge buena parte de las fotos y los temas publicados en seis entregas. Entre las garzas del río Magdalena y los tomates de Lebrija resuenan todavía los tambores de Palenque, los ritmos brasileiros de la *capoeira* y el sonido incansable de la tecnocumbia. El mosaico de miradas que hizo posible cada edición es reflejo de ese espíritu renovador y diverso con el que los periodistas de esta redacción han asumido su trabajo.

Ellos y ellas también están allí, camuflados, en fotos que hasta hoy no habían sido publicadas. Los observadores más perspicaces no tardarán en hallar, colados entre tantos temas, momentos del quehacer periodístico de la revista, que van desde la improbable excursión por el colector de aguas negras de la Quebrada Seca y la jornada de 24 horas con los bomberos, hasta fotos de uno de los primeros consejos de redacción, aspectos del Foro Rojo realizado en febrero y la reportería para una nota que no salió por falta de gatos (sí, de gatos). Discretamente, hacia el extremo inferior derecho de la página, una foto azul y blanca da testimonio de la presencia privilegiada de **PLATAFORMA** en una cirugía histórica, en torno a la cual gira la primera nota de este número. El mérito de la periodista que estuvo allí las casi ocho horas que duró el procedimiento no es otro que el de haber hecho su trabajo: periodismo de calidad, independiente, comprometido únicamente con el deber de formar e informar.

Recordar el pasado, en particular uno tan reciente, es grato pero, a menudo, improductivo si se queda sólo en eso. Concluido este alto para celebrar, encontrarán los lectores que esta entrega de **PFM**. se ocupa de temas urgentes e importantes como el fenómeno del pandillismo en algunos sectores de la ciudad, el impacto de Metrolínea en la crisis de movilidad vehicular del área metropolitana y la realidad de al menos 19 escuelas rurales que permanecen cerradas por falta de maestros. Aunque en ocasiones sea una actividad fatigosa y no exenta de tropiezos, en **PLATAFORMA** creemos que vale la pena seguir caminando, si se mira hacia adelante. Como lo escribió Machado y lo cantó Serrat, se hace camino al andar.

noble tarea de comunicar con autonomía responsable las historias no contadas de nuestra región.

Afectuosamente,
Mons. Néstor Navarro Barrera
Rector UPB Bucaramanga



Apreciado Wilson:

Me uno sinceramente a la satisfacción que hoy los embarga al celebrar el primer aniversario de la Revista **PLATAFORMA**, proyecto del que gustosamente hice parte en sus inicios cuando nació como el periódico de práctica de la primera promoción de la Facultad de Comunicación Social y Periodismo.

Le remito mi saludo de felicitación extensivo a su valioso equipo de colaboradores. Definitivamente Ustedes han realizado un trabajo bastante meritorio por el periodismo universitario, mostrando otras facetas de la información. De seguro seguirán cosechando triunfos los cuales redundarán para el bien de nuestra querida Universidad Pontificia Bolivariana.

Éxitos y sigan adelante.

Edwin Muñoz Neira

Jefe Dpto. de Comunicaciones y Relaciones Públicas UPB



Escribanos

Haga llegar sus cartas y mensajes a:
Revista PLATAFORMA
Universidad Pontificia Bolivariana,
Km. 7 autopista a Piedecuesta.
Sala de Prensa, D-800.

También puede enviarlos por correo electrónico a plataforma@upbbga.edu.co
Los textos pueden ser editados por razones de espacio.

En breve...



Vuelve Cabuya

Cabuya prepara *ÁcidoTrópico*, su nueva producción musical. Luego de conciertos en Bogotá, durante el Festival Iberoamericano de Teatro 2006; en Manizales y Medellín, y durante el lanzamiento del nuevo disco de Aterciopelados, esta agrupación santandereana ha logrado posicionar su nombre en el panorama nacional.

ÁcidoTrópico es el nuevo taller de investigación donde Cabuya pretende hallar las definiciones de estas dos palabras. Édgar Jiménez, uno de los integrantes, explica: “El ácido

encuentra su referencia en el ADN y el ARN, la clave infinitesimal con la que está escrita todo el universo, la sensación acre en nuestros labios al morder un limón. Trópico es cada uno de los círculos menores paralelos al Ecuador, el año sideral que determina cosechas e inundaciones”.

La agrupación busca ahora ser oída en otros países. Cabuya fue nominada para representar a Colombia en la Conferencia y Muestra Internacional de Televisión Input 2007, gracias a su video ‘El Billetico’.

Santander en Escena

Con éxito se realizó en Florida-blanca el segundo encuentro nacional de teatro, títeres y mimos. En la Casa de la Cultura Piedra del Sol, en el parque principal y en la Casa Paragüitas, se dieron cita 17 grupos de Antioquia, Cundinamarca, Valle y el Eje Cafetero.

La asistencia del público fue masiva, debido en especial a la realización de varias funciones de grupos locales en colegios del municipio.

Una de las obras destacadas fue *La ópera de los tres pesos*, del teatro El Tecal de Bogotá, un espectáculo lleno de música y risas que absorbió al público que colmó el espacio abierto de la Casa Paragüitas. Luego de tres meses de preparación, el Festival fue el evento escogido para el estreno de este trabajo, que ahora esperan llevar a Cuba y a los Estados Unidos.



Una esperanza y dos corazones

En el quirófano número tres de la Fundación Cardiovascular de Colombia (FCV) siete pares de ojos estaban fijos en una niña de seis años, la segunda paciente de trasplante de corazón infantil en Bucaramanga. Ni los cardiólogos, los anestesiólogos, ni las enfermeras imaginaban que iban a presenciar un hecho histórico y que, en virtud de ese procedimiento, esa pequeña sería la primera colombiana con dos corazones.
Una periodista de **PLATAFORMA** estuvo allí.

■ Texto y fotos de **Evelyn Calderón**
ecalderon@upbbga.edu.co

La sala está fría. La tensión de los médicos se refleja como arrugas en medio de las cejas. El bisturí traza una línea de 25 centímetros en medio del tórax. Dos pinzas separan la piel y, mientras unas gotas de sangre saltan a los guantes del cardiólogo, se hace visible un diminuto corazón.

La música clásica ambienta el lugar. Una enfermera escribe con un marcador morado, sobre el vidrio de la única ventana de la sala, los datos que alguien le dicta. Junto al peso y la talla, consigna el nombre de la paciente: Sara, y luego la edad: 6 años. Faltan pocos minutos para las seis de la tarde del sábado 10 de marzo

cuando una llamada le informa a los médicos que el corazón del donante acaba de llegar a la Fundación Cardiovascular.

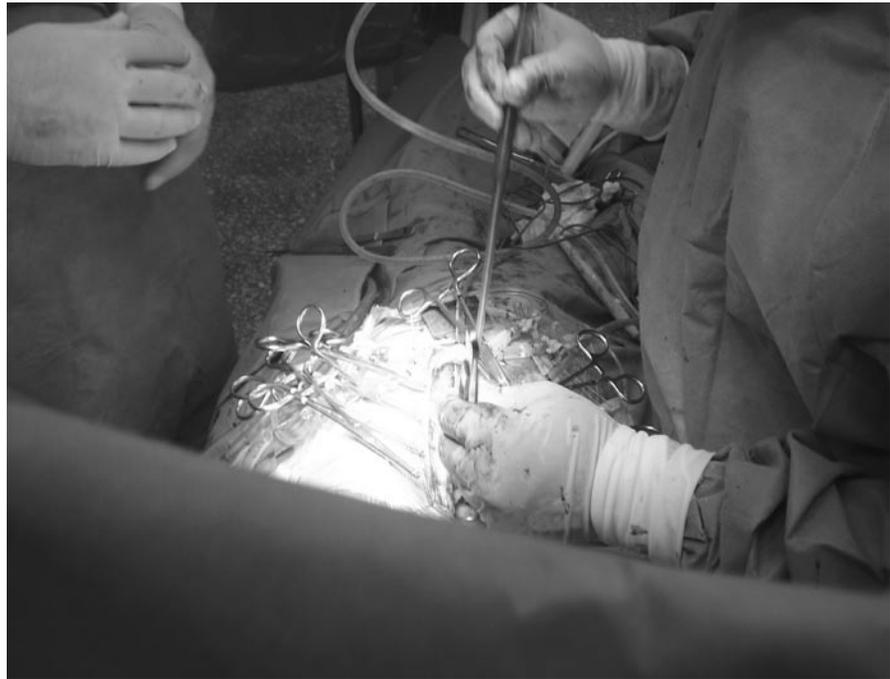
Una enfermera vestida con camisa y pantalón verde, gorro y tapabocas blanco, entra al quirófano. Trae en sus manos una nevera de icopor que, de inmediato, se roba la atención de todos.





Hace un año

Hace un año, PFM. publicó la historia de Nelson Rojas Hurtado, que el 15 de octubre de 2004 se convirtió en el primer paciente de trasplante cardíaco en Santander. En un recuadro, reseñamos el primer trasplante infantil, ocurrido el 23 de marzo de 2006. La nota informaba que los interesados en ser donantes pueden inscribirse llamando al teléfono 01-8000- 113400.



Un cardiólogo con unos lentes de aumento le da la espalda a la paciente y se dirige hacia la mesa donde se halla el nuevo órgano. Pide que le destapen la nevera y extrae una bolsa plástica blanca. Con cuidado empieza a cortar el nudo de la bolsa. Luego saca un recipiente de vidrio que deja ver el corazón nadando en un líquido amarillo con cubos de hielo.

Sus manos enguantadas toman el diminuto órgano. Tras mirarlo detalladamente, con preocupación dice a sus colegas: “es muy pequeño el corazón”.

En lista de espera

La pequeña Sara Estrada Pérez estaba en lista de espera para un trasplante de corazón desde hace ocho meses.

Desde los tres años, la niña sufría constantes dolores de cabeza, de estómago y de cintura. Incluso caminar le producía mucho cansancio.

Cuando comenzó a tener fiebre a menudo, su madre, Gladys Pérez, la llevó a varios centros médicos de Medellín, su ciudad de origen. Ninguno logró determinar su afección, que avanzaba con el paso de los días.

Sin embargo, la madre no se quedó con los brazos cruzados. En la Fundación Cardiovascular de Medellín le realizaron una electrocardiografía y una resonancia magnética que les permitió a los médicos diagnosticar una cardiopatía restrictiva severa, una enfermedad terminal.

Esta insuficiencia cardíaca no le permitía a su corazón bombear la sangre al resto de los órganos de su cuerpo. El único camino para salvarle la vida a Sara era un trasplante de corazón.

Se toma entonces una decisión: dejarle a Sara su corazón y ponerle el otro como apoyo para ayudar a bombear la sangre.

En julio de 2006, el Instituto del Seguro Social (ISS) la envió a la Fundación Cardiovascular de Colombia (FCV), en Floridablanca.

De corazón a corazón

El equipo médico de la FCV no logra esconder la sorpresa. La paciente espera en la mesa de cirugía, con el pecho abierto, pero el

nuevo órgano es muy pequeño, a la vista su tamaño parece menor que el del corazón original.

Pero en realidad, como se confirma poco después, gracias a una consulta con pediatría, ambos corazones tienen el mismo peso y son compatibles. Pero el nuevo órgano, aunque sano, proviene de un donante que permaneció paralizado un largo tiempo. La falta de actividad física le impidió fortalecerse y aumentar de tamaño. Los médicos saben que reemplazar un corazón con el otro no representa una mejora real en las condiciones de Sara.

El cardiólogo pide entonces que busquen en la biblioteca de la sala de cirugía un libro con todos los tipos de trasplantes.

Se trata de un grueso volumen de pasta roja, escrito en su totalidad en inglés.

Allí se describe el método para el trasplante heterotópico, una modalidad que se emplea cuando el corazón del donante es más pequeño que el corazón nativo, o cuando el paciente sufre de hipertensión pulmonar. El procedimiento, hasta donde saben los galenos, no ha sido realizado nunca en Colombia. ►

Se toma entonces una osada decisión: dejarle a Sara su corazón y ponerle el otro como apoyo para ayudar a bombear la sangre.

El proceso se inicia con la guía de un anestesiólogo que traduce del libro rojo cada paso del proceso.

La voz del especialista empieza a dictar: "La aurícula izquierda del corazón donante se conecta a la aurícula izquierda del receptor". El cirujano hace la primera incisión.

Un olor a quemado se espesa en el ambiente. Se debe a un proceso llamado hemostasia, que consiste en coagular mediante calor los vasos sanguíneos pequeños a medida que se realizan los cortes.

Una vez más, la voz fuerte del anestesiólogo se hace oír. "La arteria pulmonar derecha se conecta con la arteria pulmonar derecha del donante, la vena aorta del donante se conecta lateralmente a la aorta del receptor y la vena cava superior del donante se conecta a la vena cava superior del receptor".

El cardiólogo solicita un pegante especial para unir las arterias. Las enfermeras y la instrumentista pasan los utensilios que los médicos ordenan, en absoluta concentración.

En apenas 53 minutos, un segundo corazón empieza a latir en el pecho de Sara.

La perfusionista (encargada de operar la máquina de circulación extracorpórea) anuncia que la niña entra a depender por completo de sus corazones para regular su circulación. El alivio en los rostros es evidente.

Entonces, los corazones empiezan a sangrar.

Un marcapasos sincroniza los dos corazones y armoniza los movimientos de diástole y sístole de cada corazón, de manera que, cuando uno se dilata, el otro se contrae.

Corazones sincronizados

Los cardiólogos se apresuran a controlar la hemorragia. El anestesiólogo pide un marcapasos externo para sincronizar los dos corazones.

La tarea del aparato es armonizar los movimientos de diástole y sístole de cada corazón, de manera que, cuando uno se dilata, el otro se contrae.

La ansiedad por cerrar el pecho de Sarita invade a los galeños. El reloj en la pared marca las 10:50 de la noche. La cirugía está por completar seis horas y el sangrado se ha detenido.

Con la situación bajo control, un anestesiólogo y un cardiólogo se retiran de la sala para comer.

Ahora sólo dos cardiólogos, la instrumentista y un anestesiólogo permanecen en el quirófano. En el pecho de Sara se ve el esternón en medio de sus dos corazones.

La instrumentista alistó tijeras, hilo y pinzas para comenzar a suturar. De manera lenta pero exacta, el cardiólogo cierra la abertura.

Pasan 20 minutos hasta que anuda el último punto. Con un gesto de felicidad, exclama: "¡Listo!".

Quienes estuvieron junto a Sara durante las seis horas de su cirugía se turnarán durante las próximas seis para monitorear el comportamiento de los dos corazones. A las 7 de la mañana del domingo 11, la pequeña es llevada a la Unidad de Cuidados Intensivos, en el séptimo piso.

Doble palpitar

Después de veinte días con sus dos corazones, Sara se encuentra aún en su habitación en el octavo piso de la FCV, en compañía de su madre.

Como todo paciente trasplantado, goza de cuidados excepcionales. Junto a ella se encuentran una enfermera intensivista y varios terapeutas que la cuidan las 24 horas del día.

El cirujano cardiovascular Víctor Raúl Castillo, gerente ejecutivo de la FCV, dice que la recuperación de Sara ha sido notable.

O T A C C

Organización Técnica Asesores Consultores Constructores
Afiliados a: Cámara de Comercio - Camacol - S. S. I.

Bucaramanga:

Calle 49 No. 27A-34

Teléfonos: (097) 643 5675 - 643 5676 - 643 5677

FAX: (097) 647 2253 - A.A. 1558

otacc@intercable.net.co

35
Años

“La evolución ha sido exitosa, incluso nos ha sorprendido porque de los trasplantes cardiacos que hemos hecho, éste es de los que ha tenido mejor evolución. Unos cuantos días después de la operación, la niña está con todas sus funciones normales”.

Sin embargo, la niña permanecerá en Bucaramanga dependiendo de su progreso, que hasta el momento tiene a los médicos muy satisfechos al verla caminar, comer, reír y escucharla repetir que se quiere ir a su casa.

Por ahora, Sara sincroniza sus dos corazones con un marcapasos interno que le fue puesto diez días después del trasplante. El corazón nativo de Sara permanece en su posición habitual, al lado izquierdo del pecho. Desde allí impulsará el flujo sanguíneo de la mayor parte del organismo. A su derecha, el corazón donado se encargará de impulsar la sangre que va a la mitad superior del cuerpo.

Castillo agrega: “No habrá ninguna dificultad con el tamaño del corazón cuando la paciente crezca. En principio se queda con los dos, no hay razón para extraer ninguno si funcionan bien. Dependiendo de su evolución puede que tengamos que hacer otro trasplante más adelante, o no. El manejo es idéntico a todos los trasplantes cardiacos y la esperanza de todos los médicos es que los órganos trasplantados duren toda la vida”.

Sara tendrá que tomar drogas para prevenir el rechazo del órgano nuevo durante toda su vida y por recomendación médica deberá abstenerse de practicar deportes de contacto. Pero por lo demás, su existencia será bastante normal, llena de todas esas posibilidades de las que antes no disponía por su débil corazón.

Con cuatro aurículas y cuatro ventrículos, las placas de tórax de Sarita son un reto para sus cardiólogos que ahora, cuando ponen el estetoscopio en su pecho, deben concentrarse el doble para auscultar el tuntún de sus dos lados. 



Morir sin cédula

La expectativa de vida es muy corta para muchos jóvenes de la zona Norte de Bucaramanga. Algunos no llegan siquiera a la mayoría de edad porque son víctimas de un conflicto que se hereda y que se extiende como una sombra trágica que enluta familias y destruye hogares.

■ Por **Dora Inés Cortés**
plataforma@upbbga.edu.co

A orillas de una carretera que inicia en el CAI La Virgen y se pierde entre curvas caprichosas que a su paso delatan el rostro taciturno y gris de la Ciudad Bonita, se hallan dos barrios marcados por una guerra que desde hace varios años se escribe con letras de sangre.

Paradójicamente, los nombres con los que fueron bautizados casi tres décadas atrás se contraponen a la atmósfera sombría que se respira en los recovecos, las esquinas y los parques y que transpira bocanadas de miedo y zozobra.

La Esperanza I y La Esperanza II son protagonistas de una realidad latente que muchos bumangueses desdeñan porque se hilvana en los límites olvidados y hasta ajenos de la urbe, pero que se manifiesta con dolor en los réquiem que se escuchan con frecuencia como himno sombrío de camino al Cementerio Central.

Por sus calles empinadas y estrechas, en cuyos bordes se dibujan casas de fachadas coloridas y rústicos jardines, se asoman mujeres de caderas amplias y vientres abultados, que amaman tan niños; quizá soldados de una guerra que se proyecta por generaciones. Sin saberlo, son ellos legatarios de una tradición de sangre y fuego; pues como dice Beto*, miembro del parche de la II, “Es hereditario. Eso sigue y siempre va a seguir”.

Ser joven en las ‘Esperanzas’

significa defender el honor de la familia, los amigos... el parche, a costa de lo que sea, incluso de la vida misma.

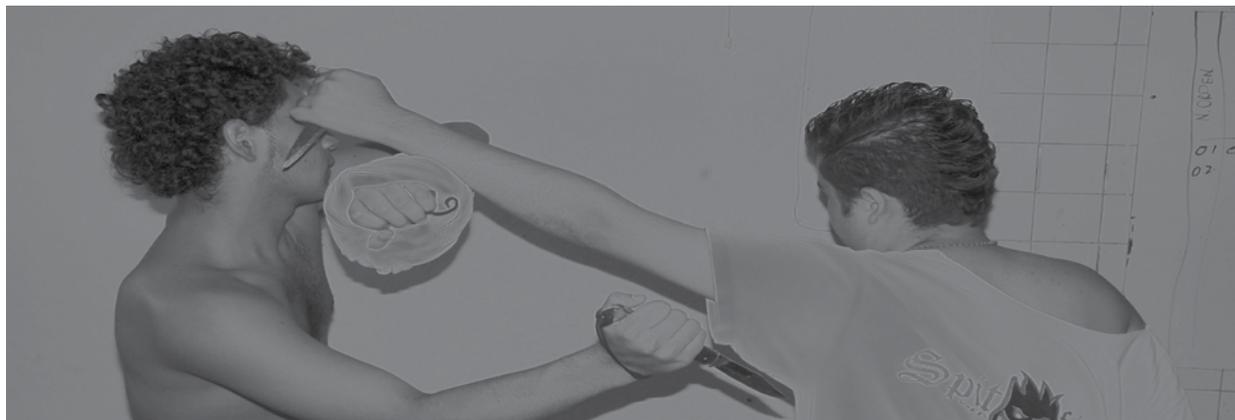
Desde temprana edad se inicia un entrenamiento tácito en el cual los pequeños aprenden de los mayores la importancia de un arma y el respeto que ésta imprime a quien la porte, pero sobre todo a aquel que pueda dispararla con certeza.

Poncho*, un joven del parche de La Esperanza I, de gruesa textura y con tatuajes hasta en los lóbulos de sus orejas, afirma: “Eso es facilito. Sin necesidad de que a uno los padres se lo enseñen. No más mirando se aprende. Al aire, disparando tiro al blanco también”.

Las armas se consiguen en lo que ellos llaman ‘mercado negro’ en el que el costo de cada una puede ir desde los 70 mil pesos si se trata de un trabuco, changón o ‘recortada’, hasta los 500 mil cuando se trata de un revólver calibre 38 largo o corto.

Tener una pistola, un revólver o cargar un puñal se ha vuelto forzoso en ‘las Esperanzas’, casi un artículo de primera necesidad. Juancho* un joven de la II, dice: “Si uno se compra algo es porque tiene ‘culebras’ (enemigos) y tiene que tener algo por si vienen a darle plomo, usted también tenga pa’ que ¡pum!, lo devuelva”.

“El que menos, porta una 16 (carabina o recortada) y el que más, un revólver de alto alcance,



de seis tiros, o carga una pistola”, manifiesta Leonardo Ortega*, quien asegura llevar siete años fuera de la pandilla y lejos del delito.

Él añade que “la protección de la delincuencia es eso, el revólver y las balas, y es la ‘cuchara’ también, porque por intermedio del revólver tienen que ponerse a atracar, a hacer y deshacer. El que pillen por ahí ‘pagando barato’, lo atracan y si no se deja atracar, lo matan”.

A pesar de esto, no todos dependen del delito. Gran parte de aquellos que integran los parches subsiste a través del comercio informal en el centro. “Hay unos que trabajan en Abastos, unos que trabajan en las plazas, por ahí vendiendo en las calles. Unos que reciclan, que trabajan descargando pollo...”.

‘Vuélvanse ustedes la ley’

La necesidad de proteger el barrio llevó a que, al comienzo, las pandillas fueran una alternativa de orden. “Yo dije que la ley más segura para mí eran los mismos jóvenes, porque tenían que hacer respetar el barrio (...) entonces les dije: ‘conviértanse ustedes en la ley; hagan respetar el barrio y aquí no se llama a la ley’”, relató Lucila Gómez*, líder comunal.

Pero el problema se acrecentó y las rencillas dieron paso a las muertes de uno y otro bando, y obligaron a las mujeres a vestirse de luto.

Ahora, niños de doce o catorce años lideran los encuentros violentos y alimentan odios sin motivo. Lo único que saben es que unos metros abajo, o en la loma, están sus contendores y que lastimarlos o matarlos es adquirir respeto entre los suyos. Como indica Juancho, “los pelados de hoy en día cascan por deporte, pa’ hacerle daño a otros, por darse fama, no más”.

‘La protección es el revólver y las balas. El que pillen por ahí ‘pagando barato’, lo atracan y si no se deja atracar, lo matan’.

Leonardo afirma: “Aquí los problemas vienen de muchas cosas: que porque el otro le mató a un familiar, que porque el otro lo atracó, que porque le miró feo la novia...eso es como un salpicón. Aquí la guerra es por nada”.

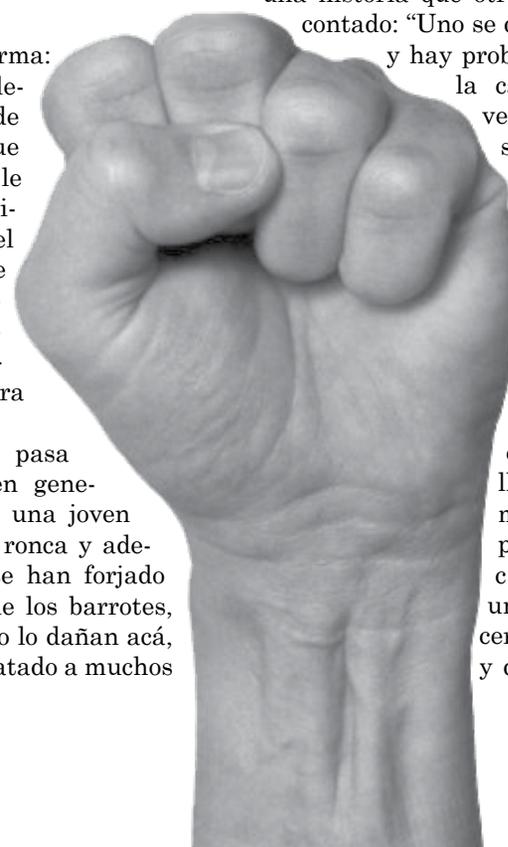
El fenómeno pasa de generación en generación. Milena*, una joven madre cuya voz ronca y ademanes fuertes se han forjado tras la dureza de los barrotes, dice: “Todo niño lo dañan acá, porque le han matado a muchos

de la familia. A ellos les da rabia, van y cobran venganza”.

Factores económicos y sociales contribuyen a agravar la crisis. Muchos de quienes conforman las pandillas han sido educados en la calle, algunos sólo ven a sus padres cuando hay visitas en las cárceles, otro tanto los escucha llegar a la madrugada, embebidos por el alcohol o con el cuerpo mancillado por noches de sexo continuo entre sábanas húmedas donde se esconde la dignidad o al menos se le enmudece con unas cuantas monedas.

Este ciclo en el Norte es tan cotidiano que Juancho lo narra con naturalidad, como si se tratara de una historia que otros le han contado: “Uno se descarrila y hay problemas en

la casa. Hay veces que se separan el papá y la mamá entonces uno queda solo y comienza a convivir en la calle y a formarse el parche y comienza uno a crecer y a vivir y después a



coger armas y a fumar vicio y droga y tal... y a conocer una cosa y otra y así...”

La venta de alucinógenos es una de las principales formas de sostenimiento en las ‘Esperanzas’ y, en muchos casos, la única. “Tenemos que vender droga porque no tenemos a nadie que nos dé de comer, que nos brinde un apoyo”, expresa Milena, quien vive en una cuadra conocida como ‘El Cartucho’.

Allí, en medio del corrosivo hedor de la marihuana y el basuco, agrega: “La gente nos culpa; dice: ‘los vendedores de droga’, pero nunca dicen ‘los que venden pegante’, porque estos muchachos han hecho sus cosas en medio de su ‘pegantiada’, no en medio de su ‘basuquiada’”.

“Ellos no pueden pasar de la carretera de arriba, o donde los vean, porque les van dando. No pueden subir a la plaza. Hasta en el bus uno siente ese miedo de que se suban y de pronto se los topan”, relata Matilde*, quien cuenta que dos de sus nietos tienen trazada la sentencia de muerte.

El sistema de reglas se impone a la fuerza y hasta las autoridades evitan quebrantarlo.

“¡Pues mátense entre ustedes mismos! o díganle al ‘Monito’* que vaya y tome venganza”, es lo que según Milena reciben los ciudadanos como respuesta cada vez que acuden a la Policía para poner una denuncia.



‘Ellos no pueden pasar de la carretera, o donde los vean, porque les van dando. Hasta en el bus uno siente ese miedo de que se suban y de pronto se los topan’

Historia de dos barrios

A pesar de que la Esperanza I y II nacieron casi al mismo tiempo y no existe un término claro que las divida, los rencores y las querellas han obligado a los habitantes a desviar su rumbo hacia otras latitudes con tal de no traspasar las fronteras impuestas por los pandilleros.

Cada lugareño conoce a sus vecinos y a los hijos, hijas, hermanos y parientes de éstos, también sabe quién es extranjero y sobre todo, enemigo.

Aunque ha habido temporadas de relativa calma en las cuales los muchachos de una y otra jurisdicción suben o bajan para comprar droga o pegante, en la actualidad está prohibido cruzar los límites, que aplican a todo aquel que esté del otro lado, sin importar que sean madres, ancianos o niños, que nada tienen que ver con las contiendas bélicas de casi ocho años.

“Con el Credo en la boca”

El fin de semana llega acompañado de tensión y angustia, entre los rezos desordenados que las madres y esposas de los hombres de la Esperanza I y II murmuran con nerviosismo cuando ellos empuñan sus cuchillos o cargan las armas. Los bailes, el licor, las drogas y la música estridente componen el escenario propicio para los enfrentamientos; el barrio se transforma en campo de batalla.

“Los sábados por acá es caliente también, porque es cuando la gente hace baile y ahí es donde de repente llegan los vagos y al que vean le dan plomo”, dice Juancho.

Las vías, antes plagadas por el bullicio, quedan solitarias. Todos corren a guarecerse en sus hogares y quizá a esperar que la ‘paletera’ de la Unidad de Levantamientos de la Fiscalía les anuncie que al día siguiente en uno de los hogares habrá velorio.

Sólo entonces, después de la refriega, los vecinos se aventuran fuera de sus casas, muchas de las cuales, como testigos silentes, tienen marcadas en sus paredes las cicatrices de las balas.

Para Milena, las malas noticias se han vuelto recurrentes. El año anterior Pedro* y Carlos*, sus sobrinos, fueron asesinados y en este año, su hermano Pablo* quedó ‘medio’, es decir con lesiones tan graves que entre otras cosas le impiden caminar de modo natural.

Ella dice que el desasosiego es siempre el mismo. “Uno está pendiente de que ¡Ay, Dios mío! de pronto bajó un familiar de uno a dar plomo allá y uno ¡Ay!, que de pronto ya no suba...”.

estén. ‘Tan, tan, tan, cualquiera, cuando usted se da cuenta, tan, tan, tan, ya están encima”.

Aunque no hay un líder único del parche, sí existe la figura del ‘gatillero’, aquel que por sus acciones criminales se gana la popularidad en un sector y la antipatía en otro.

Otros, como Yesith*, un hombre de tez cobriza y lánguida figura adquirida quizá tras trece años de fidelidad a ‘Susana’ (basuco), son quienes ‘cantan la zona’. “Yo no llevo armas. Soy el ‘mosco’, el ‘campanero’ pa’ mirar a lo que bajan los Policías pa’ cantársela”.

Las disputas tampoco tienen horario y por eso el ‘culillo’ es permanente. Ni una fuerte dosis de b6xer

En abril del 2006, PFM. publicó un dossier titulado: *Delincuencia juvenil: ¿A qué ‘juegan’ los niños?*. En él, un grupo de periodistas revisaba las cifras de robos, homicidios y otras infracciones cometidas por menores de edad en el departamento y, de manera particular, en el área metropolitana de Bucaramanga, en donde se concentraba (como ocurre aún) la mayoría de los casos. En el texto central, el informe daba cuenta de la realidad de los

‘parches’ y ofrecía algunas miradas sobre los procesos sociales que allí ocurren, a la vez que cuestionaba la eficacia de las medidas represivas con las que las autoridades buscan frenar fenómenos como el pandillismo.

El dossier de la primera edición de PFM. como revista recibió, en agosto de 2006, el primer lugar en el premio de periodismo Luis Enrique Figueroa Rey, entregado por la Gobernación de Santander, en la categoría Prensa Escrita.



Ser pandillero

Las pandillas se conforman por cinco o más miembros, en su mayoría menores de edad, que se reúnen en sitios demarcados de uno y otro barrio para aspirar el acre humo de la droga al compás de rítmicas cumbias cuyas letras parecen relatos homéricos de destinos como el que a ellos les tocó seguir.

Los encuentros de uno y otro bando se dan de forma espontánea. “Es normal, no se habla. Uno ya sabe dónde llegar; dónde se la pasan ellos, en el ‘parchecito’ y se va uno pa’ allá y también al primero que vea uno le da también”, narra Poncho, mientras exhala el hálito etéreo de un cigarrillo que se esconde entre sus dedos.

Sin ocultar la emoción que le producen las hazañas que resultan de los alucinógenos y el odio contenido, el ‘Chato’* dice: “En cualquier momento se pueden botar y se pueden encender a plomo donde

o del fugaz polvillo que consumen como si se tratara de néctar o ambrosía, son suficientes para alejar el miedo ante la posibilidad de ser la próxima víctima y terminar olvidado tras una lápida y un epitafio redundante cargado de palabras desconocidas.

“La persona puede ser mala, ¿sí pillá?, pero por más mala que sea, si va a hacer algo se acelera, siente miedo”, señala el ‘Chato’. Otros, como Poncho, hasta pueden asegurar que han sentido de cerca el hielo. “Mejor dicho ve uno es la muerte; la ve cerquita; ve que se le cae es todo... muchos nervios, a qué hora una bala perdida lo mata a uno también”.

Por eso se vive rápido, al extremo; porque para muchos las horas están contadas y porque, como lo expresa Leonardo, “vivir en La Esperanza y tener el cuerpo completo es una suerte”. 

* Nombres cambiados para proteger la identidad de las fuentes

Movilidad: por qué Metrolínea no basta

Por Juan Carlos Chío y Mónica Suárez
jchio@upbga.edu.co - mosuarez@upbga.edu.co

Bucaramanga hace rato dejó de ser una ciudad pequeña. Los trancones, el deterioro de la malla vial, la alta accidentalidad, la escasez de vías, la falta de parqueaderos y el mal uso del espacio público son algunos de los fenómenos a los que los humangueses tienen que enfrentarse a diario.

Tras el inicio de las obras de construcción del Sistema Integrado de Transporte Masivo (SITM), gobiernos y ciudadanía por igual parecen haber cifrado sus esperanzas en la capacidad de Metrolínea de resolver estos problemas de una vez por todas.

Funcionarios como el gerente de dicho proyecto, Félix Francisco Rueda, y el subdirector de Tránsito del Área Metropolitana de Bucaramanga, Gabriel Saavedra, aseguran que el SITM -que costará cerca de 450 mil millones de pesos- solucionará en gran medida los problemas de movilidad en la ciudad.

Pero otros, como el promotor original del transporte masivo en Bucaramanga, el ex alcalde Luis Fernando Cote Peña, no son tan optimistas y advierten que es un error poner todas las esperanzas en el SITM. “Pensar que los problemas se resuelven con Metrolínea es una visión muy corta de lo que significa la demanda de movilidad”, dijo Cote.

Cuestión de planeación

Expertos en desarrollo urbano como José Alejandro Gómez Suárez y Jorge Concha Sánchez aseguran que el verdadero problema de la movilidad en el área metropolitana no es de vías y transporte público, sino de falta de planeación urbana.

Datos ofrecidos por el Censo Nacional del 2005 dan cuenta de más de un millón de habitantes (si se tiene en cuenta a la población de los cuatro municipios que la conforman). La situación se agrava, dice Gómez Suárez, debido a que “estos están muy mal distribuidos en el casco urbano, lo cual afecta gravemente la movilidad de la ciudad”.

Por su parte, Concha Sánchez asegura que el problema radica en el hecho de que el área metropolitana se encuentre conformada por núcleos dispersos.

“Si observamos bien a la ciudad, podemos ver que gran parte de la gente vive en Floridablanca, Girón o Piedecuesta, mientras que el núcleo económico y financiero se encuentra en la meseta, especialmente en el Centro”.

Según el urbanista, este fenómeno se da también con núcleos como el estudiantil, centrado en la Calle de los Estudiantes; el industrial, que se encuentra en Girón; y los comerciales, ubicados en Cañaveral y Cabecera.

La principal consecuencia de esta distribución es que los humangueses tienen que hacer largos recorridos desde sus casas a sus sitios de trabajo o estudio, y viceversa, “con lo que se provocan, en horas pico, conflictos de cuello de botella en ciertas zonas de paso obligatorio como el Centro, la autopista, la Puerta del Sol y la Ciudadela Real de Minas, entre otros”.

Para Gómez Suárez, esto se ve acentuado por la costumbre, copiada de modelos norteamericanos, de buscar residencia en sectores alejados de la ciudad. “Lo hace sobre todo la clase pudiente, que busca tranquilidad, pero se alejan tanto que la única forma de transportarse es por carro y en muchos casos una familia no tiene sólo uno, sino hasta tres”, comenta el catedrático.

Asegura que esto se evidencia en las migraciones realizadas desde los años treinta por la clase alta, que pasó del Centro a la periferia, primero a Sotomayor y Cabecera, y luego a Lagos del Cacique y Cañaveral, hasta terminar en Ruitoque.

Según el experto, “eso ni es bueno ni es malo, siempre y cuando sea producto de un verdadero proceso de planeación ur-



bana". Si ese fuera el caso, este fenómeno se vería acompañado por obras de infraestructura como vías, servicios públicos, colegios, hospitales y zonas de parqueo que permitan una mayor conectividad. "Pero eso -señala Gómez- no está sucediendo".

Si bien es cierto que dentro de la conformación del Área Metropolitana se desarrolló un

Plan de Ordenamiento Territorial de la ciudad (POT), Gómez Suárez afirma que éste "está lleno de contradicciones" y agrega que la ciudad no tiene claro cómo llegar a ese modelo urbano. "Las administraciones se encargan de 'apagar incendios', de resolver los problemas de hoy, antes de que llegue la tutela. Todo se hace desde lo político y no desde lo técnico".

¿Polos de desarrollo?

Los defensores del SITM, como el ex alcalde de Bucaramanga Luis Fernando Cote Peña y el gerente del proyecto, Félix Francisco Rueda, aseguran que Metrolínea podría ser ese órgano articulador que requiere la ciudad. "La idea es que alrededor del sistema se generen polos de desarrollo comerciales y residenciales. Eso, sin tener en cuenta

los cambios sustanciales que va a generar en la movilidad", comenta Rueda.

Pero Cote Peña advierte que no se debe caer en el error de recargar esa responsabilidad sólo en Metrolínea. "Hay que entender que ni es lo único ni es suficiente. Los SITM no son una solución, pero sí son un imperativo categórico para que siga existiendo el transporte y dejar de hacerlos es una irresponsabilidad pública en el proceso de organización social".

'Pensar que todos los problemas de la ciudad se resuelven con Metrolínea es una visión muy corta de lo que significa la demanda de movilidad'

Rediseñar la ciudad

Los casos más notables de planeación urbana en el país son los de Medellín, Pereira y Bogotá, en donde se han realizado procesos de descentralización de núcleos económicos similares a los detectados en Bucaramanga. En la capital de Risaralda, por ejemplo, las administraciones locales diseñaron un plan de 'reaprovechamiento' del centro de la ciudad a partir del cual se construyeron centros comerciales, museos y bibliotecas.

Esta iniciativa, promovida desde la Alcaldía, recuperó ese sector, que hasta hace unos cinco años estaba completamente deprimido. Según Gómez Suárez, se trataba de una situación similar a la del centro de la capital santandereana, en donde existen edificaciones muy viejas, abandonadas y, en algunos casos, a punto de caer. "La gente no vive allí porque le parece feo e inseguro, aún cuando se encuentra más cerca de sus zonas de trabajo", explica el urbanista, quien comenta, además, que se trata de un fenómeno contrario a lo que sucede en Europa, en donde el centro es el sector más cotizado y costoso.

De otro lado, en Medellín el alcalde Sergio Fajardo promovió la construcción de parques-biblioteca y de escuelas dentro de las comunas, con lo que logró que los niños pudieran estudiar en el mismo barrio, sin tener que desplazarse a otros sectores.



En Bogotá, por su parte, el sistema Transmilenio llegó acompañado de una reestructuración en el tema de la gestión. Existe una coordinación general que parte de la Alcaldía Mayor, pero los planes parciales de desarrollo son ejecutados desde las alcaldías menores, lo que Cote Peña describe como “una centralización ‘descentralizada’”.

Esa coordinación, dicen los expertos, es lo que falta ver en Bucaramanga, en donde las obras de Metrolínea completan más de tres meses de retraso por problemas de reubicación de redes de servicios públicos.

Según Gómez Suárez, en Bucaramanga “no estamos haciendo nada, sólo colocando unos buses muy bonitos y de colores que pasan por unos corredores, imitando el caso de la capital”.

Aunque el catedrático reconoce que Metrolínea es un buen proyecto, aclara que Bogotá está pensada más como una ciudad peatonal con alamedas, ciclorrutas y parques. “Todo, producto de una concepción urbana articulada y definida que no depende exclusivamente de Transmilenio”.

Para el experto en desarrollo urbano, “hay que rediseñar la ciudad. Es costoso pero eso no es impedimento”.



¿Es Metrolínea la solución?

Hace unos años, cuando recién comenzaba a conocerse la iniciativa del ‘Solobús’ (propuesta de SITM), Melvin Salamanca, gerente de Cotrander y Cotrausan, expresó su opinión sobre el proyecto: “Bucaramanga no necesita de eso, la ciudad tiene uno de los mejores servicios de transporte público del país”. El directivo fue más allá y calificó la propuesta del ex alcalde, Luis Fernando Cote Peña, como una medida “arbitraria, con intereses políticos de privatizar el transporte público de la ciudad”.

Hoy el panorama es distinto. El gerente de Cotrander no sólo es uno de los grandes defensores del transporte masivo en Bucaramanga, sino que ha conformado, con otras cuatro cooperativas, a Metrocinco, que junto a Sol XXI compite para ser operadora del nuevo sistema. Metrolínea ha anunciado un puntaje adicional en la licitación pública próxima a abrirse para las empresas que demuestren experiencia en la ciudad, con lo que se espera proteger a las firmas locales frente a competidores de afuera.

“Aprendimos de los errores que se cometieron en otras ciudades y estamos trabajando para ofrecerles a los bumanguenses el mejor servicio”, asegura Rueda, quien se dice convencido de las bondades del proyecto. “Vamos a pasar la velocidad promedio de 5 kilómetros por hora, que es deplorable, a 25 kilómetros por hora, teniendo en cuenta las paradas. Una persona que antes se gastaba más de una hora en llegar a su trabajo, ahora lo hará en 20 minutos. La gran mayoría tendría que ir de pie, pero se gana en rapidez”.

‘Cerca de 1.500 buses saldrán de circulación. Los que quedan serán organizados en materia de rutas y paradas para evitar trancones

La guerra del centavo

El ex alcalde Luis Fernando Cote Peña sostiene que el transporte público en Bucaramanga fue diseñado a medida de la politiquería. “A muchas empresas se les había adjudicado licencias de operación por sus relaciones con el alcalde de turno, a veces con rutas similares a las ya existentes. Eso provocaba que cuatro buses con el mismo recorrido se estuvieran peleando los pasajeros”.

Esta misma ‘guerra del centavo’ fue la que llevó, hace casi tres décadas, a las autoridades de la ciudad brasileña de Curitiba a promover su SITM, con lo que se hizo pionera de este tipo de iniciativas. La estrategia se enfocó básicamente en tres aspectos:

Primero, al chofer no se le pagaba por pasajero transportado sino por kilómetro recorrido, lo que garantizaba que este no se ‘embalara’ para ganarse los clientes.

Segundo, el gobierno local administraba el sistema, con lo que evitaba presiones a los conductores para que recogieran más pasajeros.

Finalmente, se elevó el nivel de la plataforma de acceso de los vehículos para que resultara difícil para la persona normal acceder a los buses en cualquier sitio. Así se logró que el bus sólo pudiera dejar y recoger pasajeros en determinados lugares.

El 'Solobús', se complementó con proyectos de ciudad ambiental, la ampliación de andenes y la construcción de ciclorrutas y promoviendo, a la par, sistemas alternativos de transporte.

Pero el gerente de Metrolínea explica que Bucaramanga no pretende replicar con exactitud el modelo brasileiro. Un ejemplo de esto es el tema de las ciclorrutas, que sólo están diseñadas entre los barrios y las estaciones. Rueda dice: "No hay espacio para construirlas atravesando la ciudad. Eso sí, vamos a promover la construcción de parqueaderos de bicicletas en los alrededores de las estaciones para que la gente pueda dejarlas y usar el SITM".

Según el directivo, alrededor de 1.500 buses saldrán de circulación. Los que quedan, asegura, quedarán organizados en materia de rutas y paradas, lo que debería evitar los trancones. En términos generales, se espera que el SITM tenga un impacto en el 67 por ciento del flujo de pasajeros y que movilice diariamente a unos 400 mil usuarios.

Taxis y motos

La directora de Tránsito de Bucaramanga, Graciela Gordillo, señala que, en cualquier caso, la crisis en el transporte público no depende sólo de la 'guerra del centavo' y recuerda que deben considerarse fenómenos como la piratería, el mototaxismo y el exceso de taxis.

Según Jaime Arenas, taxista y veedor de la Asociación de Taxistas del Área Metropolitana de Bucaramanga, el parque automotor de taxis está colapsado, a pesar de que en el papel está congelado desde 1996.

Aunque las cifras oficiales hablan de 7.206 taxis legales en la ciudad, los transportadores estiman que deben haber otros 2 mil que trabajan en la ilegalidad.

El mecanismo para que esto sea posible, dice Arenas, es la manipulación de los cupos. "La gente dice que va a cambiar el carro y lo hace, pero dejan el que tenían funcionando". ►



Hace un año

Hace un año, PFM. registró el fin del polémico contrato de concesión que le dio a la firma Ciudad Móvil Bucaramanga el manejo de los sitios de parqueo regulado ('zonas azules') y de los inmovilizadores vehiculares o 'cepos'.

Desde entonces, la DTB ha denunciado la indisciplina de conductores y peatones en materia de uso del espacio público.

Qué dice la Contraloría

A un año de iniciada, la obra del SITM ya tiene más de 100 días de retrasos, provocados, según Félix Francisco Rueda Forero, gerente de Metrolínea, por problemas de diseño y por dificultades en la localización y adecuación de las redes de servicios públicos.

Carmelo Herrera, candidato al Concejo Municipal por la Asociación de Taxistas, afirma que las demoras han ido en detrimento de los ingresos de su gremio. Según el taxista, el número de carreras se ha disminuido en un 20 por ciento. “Con las obras no podemos prestar un servicio eficiente, pues en una carrera del Terminal al Centro que antes tomaba 10 minutos, ahora gastamos 25 minutos”.

Ni Metrolínea, ni los contratistas garantizan que no haya más demoras. Rueda Forero asegura que una demora de 45 días es “perfectamente normal” en este tipo de obras y les pidió a los bumangueses “que tengan paciencia”.

Sin embargo, para el Contralor de Bucaramanga, Ricardo Arias Beltrán, el problema va más allá de la localización de las redes y demuestra “una evidente falta de planeación” en el proyecto. Por esta razón, el ente fiscal emitió, el pasado 21 de marzo, un control de advertencia en el que se señalaron presuntas irregularidades.

Para Arias Beltrán no sólo hubo problemas de gestión y de diseño,

como los que se presentaron en Provenza y en La Rosita, sino que las firmas constructoras “omitieron las reiteradas observaciones de la interventoría Eta-Interpro

sobre la calidad de los materiales”, lo que se reflejó en 43 losas fisuradas en el tramo de la carrera 15.

Según Rueda Forero, la empresa responsable, Concol-Cromas, ya está haciendo las adecuaciones respectivas. El directivo aseguró que la administración de Metrolínea se compromete a entregar la obra total “en perfecto estado”, y para ello planea hacer valer la garantía de cinco años que tienen que cumplir los contratistas.

En lo tocante a los diseños, Arias Beltrán afirma que hubo un “subdimensionamiento” (sic). En el cruce de la 15 con La Rosita, por ejemplo, se reemplazó una glorieta por dos intercambiadores para darle mayor flujo vehicular al lugar, lo que “implicó un sobre costo de más del 50 por ciento”.

Según la gerencia de Metrolínea, el cambio era necesario pues el diseño original no respondía a la demanda proyectada de automotores. “Los dos intercambiadores son esenciales para que el sector no se colapse”, comenta Rueda.

Ante esta situación, el Ministerio de Transporte se pronunció y decidió ‘eliminar’ del proyecto la construcción del paso vial entre la carrera 15 y La Rosita, aduciendo que esos re-



Floridablanca, sitiada por los huecos

cursos “no estaban presupuestados y no hacen parte del SITM”.

Sobre la estación de Provenza, que estaba localizada a la altura de la quebrada El Macho y que tuvo que ser trasladada por problemas de estabilidad de suelos, Arias Beltrán aseguró que “hubo una falla de parte de los diseñadores al no hacer los estudios geológicos y geotécnicos necesarios”, lo que retrasó el normal desarrollo de la obra en 63 días.

El contralor advirtió, sin embargo, que la responsabilidad es compartida y no sólo de los diseñadores, pues antes de iniciar la licitación pública, los planos tenían que ser aprobados por un comité conformado por Planeación Municipal y la Secretaría de Infraestructura, entre otros, y “no se detectaron dichos errores”.

Un informe de la Contraloría revela fatiga en los materiales, exceso de rigidez del concreto asfáltico, errores de diseño y/o de construcción, (...) y asegura que estas situaciones “se traducen con el tiempo en (...) agrietamientos, deformaciones, desprendimientos y afloramientos de la malla vial”.

“El 90 por ciento de la malla vial de Floridablanca está destruido”, así lo aseguró Argemiro Castro Granados, contralor de éste municipio. A pesar de que la alcaldía de Jairo Eduardo Ulloa destinó 500 millones de pesos para mejorar los 269.492 metros cuadrados del área vial afectada en el sector urbano, los resultados, asegura el director del ente fiscal, no se han visto.

Castro Granados dijo: “La Cumbre, Las Villas, El Reposo, Santana, Cañaveral y el casco urbano de Floridablanca tienen un mínimo porcentaje de intervención ejecutado y recuperado de la malla vial (...) considerando el gran porcentaje de deterioro en el que se encuentra”.

El Contralor dio a conocer el informe de una auditoria especial a la oficina de Planeación, de Contratación y Secretaría de Infraestructura de Floridablanca en la vigencia de 2005. Aunque el texto indica que no se encontró daño fiscal, manifestó que el municipio necesita realizar con urgencia un estudio para determinar el tipo y el perfil técnico de los pavimentos, según los requerimientos de las vías. Castro Granados denuncia que “ya se acabó la vida útil de los suelos y por esto es inaplazable una reparación”.

El documento también revela fatiga en los materiales, exceso de rigidez del concreto asfáltico aplicado, errores de diseño y/o de construcción, falta de sobreebanco en la base, bermas muy angostas en zonas de terraplén, falta de drenaje, fenómenos de expansión y contracción de la sub rasante (terreno de fundación de los pavimentos), asentamiento de terraplenes, compactación insuficiente y asegura que estas situaciones “se traducen con el tiempo en (...) agrietamientos, deformaciones, desprendimientos y afloramientos de la malla vial”.

El alcalde Jairo Ulloa, en declaraciones del 11 de septiembre de 2006, afirmó que “ya llegarán los alcaldes tapahuecos”. Argemiro Castro advirtió que “La Administración se está preocupando por un parque de parapente, CableFlorida y la peatonalización, que son necesidades, pero no son prioritarias respecto a la malla vial. La Contraloría no puede iniciar un proceso de responsabilidad por omisión, eso es responsabilidad de la Administración y es un problema político”.

En el Control Preventivo y Correctivo del 19 de mayo de 2005, dirigido al Alcalde, el Contralor municipal de Floridablanca asegura que en inversión en malla vial hay un “deficiente nivel”, el cual debe ser por lo menos del 33,3 por ciento. Para calificar la situación, el documento usa expresiones como “preocupante” y “crítica”.

Uno de los casos más problemáticos es el que se presenta en la calle 3 entre carreras 8 y 13 del casco urbano de Floridablanca. En reiterados controles de advertencia y controles preventivos, la Contraloría le solicitó de manera urgente al entonces contratista de la obra, el arquitecto César Cordero, la corrección del pavimento en esta área de aproximadamente 20 metros, en donde “se viene presentando paulatina y constantemente deterioro desde el momento de su terminación”. Lejos de recuperarse, el sector es hoy uno de los más afectados. El arquitecto Cordero es hoy secretario de infraestructura municipal. 



¿Y... dónde están los maestros?

■ Texto y fotos de **Natalia Borrero**
nborrero@upbga.edu.co

Diez más nueve es igual al número de kilómetros que separan a Juver Chanagá de su casa. Este pequeño de siete años, tez morena, grandes ojos y diminutas manos, cursa segundo de primaria en el Colegio Nuestra Señora de la Concepción en Concepción (Santander). Su familia se quedó en Tierra Negra, una vereda de El Cerrito (Santander) que es su lugar de origen, pero Juver y su hermano mayor, Fabián, tuvieron que dejarlos, porque la escuela a la que asistían se quedó sin profesores.

En voz muy baja, escondiéndose tras el pupitre, empieza a contar como desde hace casi dos años comenzó la travesía para su familia en busca de escuela para él y su hermano. “Como no había profesor, mi mami y mi papi arrendaron un edificio al lado de la escuela de Jurado, para que nosotros pudiéramos ir a estudiar. Pero después les tocó devolverse

a la casa y a nosotros nos trajeron a Concepción con mi tía”.

Diez más nueve es también el número de escuelas que se han cerrado en las vigencias 2004, 2005 y 2006 porque no tienen docentes.

Al menos 19 escuelas se cerraron en las vigencias 2004, 2005 y 2006 por falta de docentes. Los alumnos son, entonces, reportados como reprobados o desertores.

En algunos casos, los establecimientos educativos se reabren por periodos de cinco o seis meses y luego los profesores se van. Además de los procesos inconclusos, este fenómeno provoca que los estudiantes aparezcan como reprobados o desertores, pues al no cursar completo el año lectivo, su promoción al siguiente grado se ve frustrada.

Ajeno a la violación de su derecho fundamental a la educación, consagrado en el artículo 44 de la Constitución Política de Colombia, Juver afirma una mano sobre su cuaderno de matemáticas, mientras en la otra aprieta el lapicero rojo, dispuesto a escribir lo que la profesora le indica en el tablero. Su caso es el de docenas de niños en municipios como Macaravita, San Joaquín, Santa Helena del Opón, Vélez, Puerto Wilches, Pinchote, San Vicente de Chucurí, Cimitarra, Cabrera y Carcasí, que han sido trasladados a planteles que, en algunos casos, quedan a horas de sus hogares.

Réquiem por una escuela

En la cima de una loma azotada por la lluvia y cubierta a menudo por la niebla se encuentra la escuela de Tierra Negra, a nueve kilómetros de la cabecera municipal. El único medio para llegar hasta su fachada cubierta con bultos de gallinaza suelen

ser los pies, que al momento del arribo ya van llenos de barro, empapados, como el resto del cuerpo, por los constantes aguaceros.

En estas condiciones Fabián bajó y subió la loma por meses, con la única intención de recibir su clase diaria en Jurado. Su familia se dio por vencida y envió los niños al pueblo. La escuela que queda cerca de la que era su casa sigue allí, clausurada y vacía, aunque con los materiales necesarios para brindar educación. Sin embargo, le falta algo primordial en el proceso: el profesor.

Los niños de Tierra Negra que no tuvieron cómo mudarse a las vecindades de Jurado, considerada la escuela más “cercana”, tienen que hacer un recorrido de más de hora y media por una pendiente en la que las piedras ruedan con el mínimo roce.

Un problema común

Además de esta escuela, en El Cerrito también faltan docentes para instituciones ubicadas en zonas como El Cornejo, Tierra Negra y Plan de Serenos, que dista de la cabecera municipal 260 kilómetros y donde el año pasado fue nombrado por contrato un docente quien ejerció su cargo hasta julio. Los siguientes meses y hasta la fecha los cinco alumnos matriculados no han recibido servicio educativo, por lo tanto no han podido aprobar el año escolar que iniciaron a principios de 2006.

Según Jacqueline Ortiz, directora del centro rural, la Secretaría de Educación departamental se había comprometido a que el 15 de febrero del año en curso estarían todos los docentes. No obstante, después de dos meses, las escuelas siguen sin maestros y los estudiantes matriculados anuncian su retiro, pues llevan más de un periodo perdido.

Esta situación ha llevado a directores de núcleo, secretarios municipales de educación, directores de los centros rurales y hasta alcaldes a poner en marcha todo tipo de acciones legales para mantener en funcionamiento las instituciones educativas de las zonas rurales más apartadas.

“El año pasado tuvimos que instaurar una acción de tutela y un derecho de petición para que nos nombraran docente y los niños pudieran terminar el grado que estaban cursando”, manifiesta Jacqueline Ortiz, directora de uno de los centros rurales de El Cerrito, al referirse a la problemática en la vereda El Mortiño.

En la semana del veinte de marzo, se presentaron tres docentes para las escuelas de Boyagá, La Platera y El Rodeo, sitios donde hasta ese momento tampoco había presencia de profesores. Según informó la Secretaría de Educación a la dirección de núcleo de ese municipio, los profesores restantes llegarían después de Semana Santa.

El director de núcleo de Vélez, Arquímedes Pinto, asegura que su municipio también vive esta problemática. La escuela rural Peña Blanca Carare no tiene docente desde el año pasado, pues el profesor que habían nombrado en realidad correspondía al municipio de Landázuri y no a Vélez. Por tanto, tuvo que irse. Pinto dice que ese hecho, que dejó a otros seis niños sin acceso a educación, muestra “el desorden en los nombramientos por parte de la Secretaría de Educación”.

Por su parte, Gerardo Sandoval, Secretario de Gobierno de Puerto Wilches, dice que aproximadamente 25 niños del área correspondiente a la escuela rural Las Pampas no pueden estudiar porque no tienen profesor. “Los que tienen la posibilidad de desplazarse van a la escuela más cercana, que esta a cuarenta minutos. Los que no, se quedan sin educación”.

La Alcaldía pagó un docente con recursos municipales en el último año. Pero por cuestiones presupuestales este año no lo pudieron hacer, a lo que Sandoval agrega, “se ha hecho la solicitud a la Secretaría, pero no han enviado los profesores y nos hacen falta varios”.

En un estado similar se encuentran las escuelas rurales La Elegía y Caño Tigre, de San Vicente de Chucurí. Clementina Guerrero, coordinadora de edu-



★ ★ ★ ★ ★

★ DISPLAY ★[®]

HAMBURGUESAS

El sabor que sí te complace.



**CARNE
CERTIFICADA**

Domicilios

6397994

**RECIBIMOS TODAS LAS TARJETAS
DE CRÉDITO Y DÉBITO**



cación en el municipio, comenta: “No son sólo esas dos, aquí tenemos un resto”. Esas escuelas, sumadas a la de Versalles, tienen a 29 estudiantes matriculados a la espera de docente.

“Nos sentimos impotentes porque, como no somos los que contratan los maestros, sólo nos queda decirle a la gente que tenga paciencia y luego poner a correr a los profesores, si llegan, para que pongan al día a los niños”, agrega Guerrero.

Una situación similar denuncia Adolfo García, director de núcleo de Carcasí. Allí, la escuela rural Los Colorados reportó una matrícula de cinco niños al inicio de 2007, pero poco tiempo después la docente que laboraba allí fue trasladada. Rafael Bohada Piza, director del centro rural al que corresponde esta escuela, afirma que ya había estado cerrada durante dos años y que ahora que la volvieron a cerrar, tres estudiantes tienen que ir al centro educativo El Astillal, en el sector rural de Carcasí. A dos de los alumnos les queda más cerca ir a estudiar a una vereda en Chiscas (Boyacá).

La lista la completan la escuela rural El Rasgón en Macaravita; San Ignacio en el municipio de San Joaquín, La Cordialidad en Santa Helena del Opón, La Vega en Pinchote, La Caoba, El Tesoro, El Cocuy, El Sol y San Lorenzo en Cimitarra, al igual que el Santuario en la población de

Cabrera, son otras instituciones educativas que carecen de docentes, razón por la cual se encuentran temporalmente cerradas.

La Secretaría responde

Ante los cuestionamientos de esta redacción, la Secretaría de Educación departamental explicó que adelanta un proceso de reubicación de docentes debido a que en algunos de los 83 municipios no certificados, es decir que todavía dependen de la Gobernación para la dirección y distribución de los recursos financieros, sobran profesores en unas instituciones y faltan en otras. Helena Góngora Pérez, subsecretaria de Educación del departamento, declaró: “por tanto, aún hay escuelas donde no ha llegado maestro”.

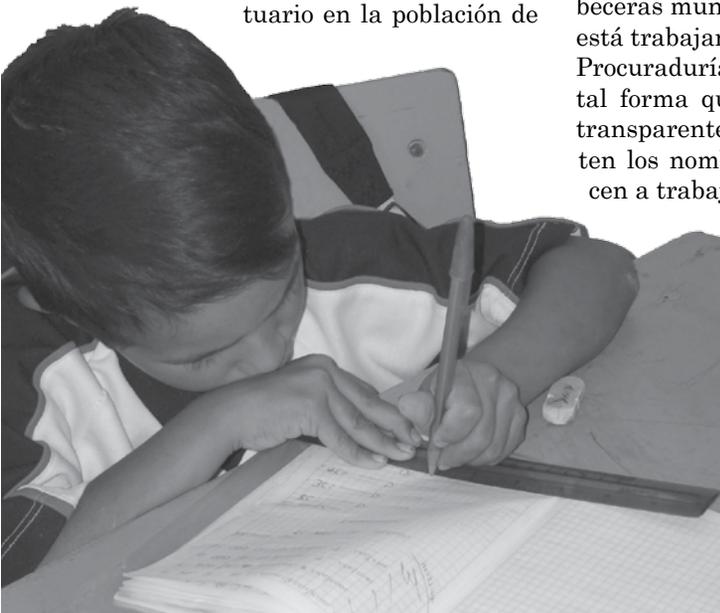
‘Nos sentimos impotentes (...) sólo nos queda decirle a la gente que tenga paciencia y luego poner a correr a los profesores, si llegan, para que pongan al día a los niños’

La funcionaria adujo que otra de las razones para que haya escuelas temporalmente cerradas en el departamento es la renuencia de los docentes, que rehúsan desplazarse a los centros educativos en zonas aisladas de las cabeceras municipales y agregó: “se está trabajando de la mano con la Procuraduría y la Contraloría de tal forma que los procesos sean transparentes y los docentes acaten los nombramientos y empiecen a trabajar”.

La Secretaría de Educación adelanta desde hace ya un año un estudio técnico que cuenta con los datos ‘actualizados’ de las condiciones en que están los diferentes planteles educativos urbanos y rurales de todo el departamento. Sin embargo, estos datos no siempre corresponden a la realidad, pues la escuela rural de Tierra Negra, que esta redacción halló fuera de servicio, aparece como activa, con una docente reubicada en el papel pero que no enseña en la actualidad a al menos siete niños que viven en las inmediaciones, según un estudio de comunidad adelantado por Ortiz.

Góngora defiende el compromiso que tiene la Secretaría de Educación de brindar educación con calidad, cobertura y eficiencia a las comunidades, por tanto afirma que este estudio será entregado al Ministerio de Educación Nacional, con miras a que aumenten unas 150 plazas más de docentes, así como también los recursos del Sistema General de Participaciones y poder llegar a todos los lugares, además de que se incentive de algún modo a aquellos que se trasladen a las zonas más lejanas.

Pero las acciones aplicadas hasta el momento no convencen a observadores como el académico y ex candidato presidencial Antanas Mockus. El pedagogo criticó medidas como la doble jornada, implementada en los años 60, y dijo: “Estamos en deuda. Hay una deuda educativa grande y yo no creo que se pueda sacrificar cobertura por lograr calidad. Hay que seguir luchando por aumentar cobertura. (...) En educación, el retraso del campo se ha venido superando, pero no a la misma velocidad que en las ciudades”. ■





Con los acordes del bando-
neón que suena en came-
rinos, los aplicadores de
sombra con sus múltiples
colores enmarcan la mirada de las
bailarinas, se tararea un tango y
los músculos se preparan con un
estricto estiramiento para la gala.

Como una bandada de alegría,
llegan los demás integrantes del
espectáculo. Sus jóvenes voces
saludan con gran admiración a
quienes son sus maestros, amigos
y modelos a seguir en su amor por
el baile rioplatense. En el afán por
igualar la rutina, ponen rápida-
mente su vestuario y tratan de al-
canzar los ejercicios que harán de
la plasticidad dueña y señora de la
noche.

Con su acento porteño los músí-
cos esperan las pruebas de sonido,
engañando al tiempo con sonrisas
de recuerdo, en la entrega de una
vida por el tango. A las afueras del
pequeño espacio los asistentes bus-
can el mejor puesto para el espec-
táculo.

Se da apertura oficial al en-
cuentro, donde múltiples genera-
ciones se hallaron para compartir
el gusto, iniciado o entregado por
las melodías del Río de la Plata.

Con un cuarteto que preserva
obras de la cultura porteña, es un
recurrir a la Buenos Aires del pa-

sado, por medio de la poesía tan-
guera, con sus letras melancólicas,
es ver espectadores con su vestido
tradicional del periodo en que el
tango en la voz de Gardel vivía épocas
de gloria intemporal.

Hoy, en el dos mil siete se oye
en los aires en la voz de todo un
pueblo la letra de la poesía de En-
rique Santos Discépolo donde 'el
mundo fue y será una porquería...
en el quinientos seis y en el dos mil
también'. *Cambalache*, uno de los
tangos más populares por su de-
nuncia ante la modernización de
Buenos Aires es interpretado por
un risaraldense de pura cepa.

Se hacen evidentes las historias
de amores clandestinos o desenga-
ños, de reproches o rencores vivi-





*Al compás dormilón de nuestro tango, con mi brazo ciñiendo tu cintura,
murmurando mil frases de cariño, entreviendo mil cielos de ventura.
Yo quisiera saber si hay en tu pecho, todavía, esperanza para mí,
si la ausencia y la distancia no han borrado
el amor que yo en tus ojos entreví.*

'Dime mi amor', Música: Rodolfo Sciammarella, Letra: Manuel Romero

...para bailar un tango

fotoensayo

25

dos en los arrabales porteños que fueron y serán inspiración de diversas plumas, para ser entonadas como expresa Borges al compás “de la lenta guitarra trabajosa, que trama en la milonga venturosa la fiesta y la inocencia del coraje.”

En las tablas del escenario se escucha el taconeo, cómplice del cuerpo que le dará vida al alma del tango. Con su bruno atavío Carlos espera con mirada fija a Martha que con su vestido carmesí cochano deja ver su pierna, con la que juega y hace movimientos lentos y sensuales.

La música acelera repentinamente su ritmo con giros, ganchos, voleos y al compás de dos por cuatro entrelazan las piernas con gran agilidad y al son de una milonga, mueven sus cuerpos con pasión. El sentimiento de los bailes de las calles populares bonaerenses es traído al escenario.

Con anuncios y aplausos son recibidos jóvenes amantes del tango y hacen alarde de su amor y entrega a este ritmo cuando suenan los acordes que marcan el primer tiempo del compás a seguir. Con un traspié cruzado y un voleo se hacen dueños de las tablas y encarnan con destreza los avatares del ritmo que por más de cien años ha caracterizado el folklore del Río de la Plata. 🇦🇷



■ Texto y fotos de **Jaime Moreno**
jmoreno@upbbga.edu.co

Expedición a Ciénaga de Paredes

De hombres y manatíes

Por **Juan Carlos Gutiérrez**
Periodista de Vanguardia Liberal/Docente UPB
Especial para PLATAFORMA

Foto: Nelson Cárdenas/Vista al Sur

Por entre los telones grises de las viviendas del sector de 'Barrio Día' de Puerto Wilches se cue-la una voz magullada. La alharaca que expulsa un parlante, instalado en el techo de un auto-móvil contratado por la Alcaldía, se disemina como el polvo y penetra por las rendijas tenues de la casa de los Vásquez.

Entre la gente que se asoma a la puerta, a las cinco de la tarde de este caluroso sábado, aparece Erika Patricia Vásquez, de nueve años, flechada por esa voz que 24 horas después le convidó su llanto más reciente.

- ¡Atención! ¡Atención! Se le informa a la comunidad que mañana habrá buses gratis hasta la ciénaga de Paredes, donde sacarán a varios manatíes para un estudio...

Mientras el eco del anuncio planea por la siguiente calle, Nelson Vásquez, de 41 años, trabajador en una plantación de palma africana, le propone a su esposa, Enilse Sima, llevar a sus tres hijos a conocer un manatí.

Nelson vio uno, e incluso lo tocó, hace más de dos décadas. Uno de estos mamíferos acuáticos, que se apareció en la finca en la que trabajaba al borde de una ciénaga cercana a Barrancabermeja, fue muerto a golpes.

- Es un animal muy bonito. Ellos lo recordarán toda la vida, y quién sabe, tal vez lo puedan tocar.

Ajenos a cualquier cursillo de paciencia, el desvelo levantó carpa en los rostros de Johan David (4 años), Danilson (7) y Erika Patricia. Enilse Sima tuvo que regañarlos varias veces para que se durmieran ese sábado y dejaran de pensar en el bendito manatí.

El inofensivo animal fue desterrado hace años del río Magdalena. Llamado 'vaca marina' por sus más de 600 kilogramos y tres metros y medio de longitud,

tiene una cola palmeada que golpea con la fuerza que, en su mejor momento, tendrían quince brazos de Muhammad Alí.

A la ciénaga

A las siete de la mañana del domingo los niños ya estaban despiertos y listos para tomar el autobús que los llevaría a la ciénaga de Paredes, una gran charca que abarca siete kilómetros de aguas grises y verdes.

Allí se accede por una carretera que llega, por un lado, a Cerrito, en Sabana de Torres y, por el otro, a Campo Duro, en Puerto Wilches, caseríos donde el sabor del bocachico se respira en cada plato.

Esta mañana de domingo la lluvia no ha pospuesto sus castigos y bandadas de nubes grises se acomodan en el techo de la ciénaga.

Una bruma derrotada camina por los collares de piedras y árboles que le cuelgan a Paredes en sus orillas, donde garzas blancas y patos yuyos levantan vuelo, escapando de las gotas que con fuerza le abren huecos a esta fría mañana.

A Campo Duro, refugio de pescadores con algunas casas de cemento y otras de madera, llegan buses, pequeños carros y motocicletas. A esta hora algunas gargantas se remojan con sorbos de tinto y gaseosa.

El lugar donde ubicarán los manatíes se distingue a unos 600 metros de esta ranchería.

Nelson Vásquez, Enilse Sima y sus tres hijos caminan el territorio que el verano de diciembre le quitó a la ciénaga.

Como un Ecuador, la quebrada La Cristalina divide este gran peladero, que alguna vez estuvo bajo el agua y hoy es andamio de barro para pisadas foráneas.

El desvelo levantó carpa en los rostros de los niños. Su mamá tuvo que regañarlos para que se durmieran ese sábado y dejaran de pensar en el bendito manatí

¿Está su empresa preparada
para comunicarse efectivamente?



Asesoría en Plan de Medios
Centro de Producción Audiovisual
Centro de Producción Sonora
Diseño de Estrategias de Comunicación
Sala de Redacción

Facultad de Comunicación Social - Periodismo



Universidad
Pontificia
Bolivariana
SECCIONAL BUCARAMANGA

PBX: 6796220 ext. 542 - 455



La voz de fábula de José Manuel Zapata, conocido como 'Morita', líder de una veintena de campesinos protectores de los manatíes (diariamente coordina el envío de una canoa con pasto para sus hijos del agua desde Cerrito) le ordena a un pescador que lleve su embarcación para el trasbordo de las personas que llegan de Cerrito.

La familia Vásquez logra embarcarse entre los primeros y arriba sin problema a la playa.

Ya pasan de las nueve de la mañana. El fuego mortecino de siete fogones le da la pelea a la madera mojada por la lluvia. En improvisadas chozas, las familias de Cerrito montan cocinas para ofrecer desde tamales por 2.000 pesos, bocachicos fritos por 5.000, bolsas de crispetas por 500 y tres mentas por 100.

Un grupo de hombres acaba de llegar de Cerrito en una lancha que trae más suministros, especialmente cerveza.

El Cerrito se acomoda a los pies del caño Peruétano. Desde allí las embarcaciones navegan, corriente arriba por cerca de 20 minutos, hasta llegar a Campo Duro.

El signo trágico que motivó la llegada de científicos de la ONG Cabildo Verde y las corporaciones Autónoma Regional de Santander (CAS) y para la Defensa de la Meseta de Bucaramanga, CDMB, fue la aparición de toneladas de peces muertos en la ciénaga y sus afluentes, la segunda semana de marzo.

El director del Cabildo Verde de Sábana de Torres, James Murillo, no se mostró muy amigo de retirar a los manatíes de su hábitat, pero apoyó la iniciativa, que pretendía verificar el estado de salud de los animales e instalarles dispositivos de seguimiento satelital.

- No sabemos cómo están y no sabemos si el contaminante los afectó.

Manatíes en riesgo

Esta no es la primera vez que los manatíes están en peligro. En enero de 2002 estas gordas sirenas soportaron el intenso verano, que redujo un 60 por ciento el cuerpo lacustre. El sol, que parece caer perpendicular a toda hora, aumentó de 30 a 40 grados la temperatura del agua. Los manatíes se vieron, de pronto, confinados a una pequeña área, pues la ciénaga perdió cerca de 150 centímetros de profundidad.

La siguiente página dolorosa se abriría un mes después. Una hembra manatí se arrimó a la playa de Campo Duro para acomodarse en un área de 80 centímetros de profundidad y morir allí. En esta ciénaga grande, que se fermenta en sus remolinos, nada se pierde.

- Péleno y repártanlo.

Fue la orden de 'Morita' pensando en la carne, de la que se dice que tiene sabor a res, a pescado, a gallina y a marrano.

Los pescadores abrieron el animal a cuchillo y le sacaron 270 kilos de carne. La cabeza, roja y sin piel, fue guardada en una nevera de un rancho del Cerrito.



Ocho meses después, el ‘cartel de la gasolina’ perforó el poliducto Ayacucho-Barrancabermeja y ocasionó el derrame de cientos de barriles de petróleo a la ciénaga.

El último embate, quizás el más prolongado, llegó por cuenta del bulldózer y la agroindustrias de la palma africana, que en competencia desleal con Paredes, le vierte residuos, le seca sus aguas, las agota, las excrementa y las resucita en forma de arenales sin oxígeno.

Puerto Wilches es el principal municipio productor de palma africana en el país y cuenta con más de 30 mil hectáreas de este cultivo, que llegó por los años sesenta cuando los ferrocarriles eran ruinas.

Por ahora, de lo único que se tiene certeza es que el agente contaminante, que se trata de identificar en los laboratorios de la CDMB en Bucaramanga, alteró el ciclo biológico del bocachico. A futuro habrá problemas de abastecimiento de este producto, vital en la canasta familiar local.

Pasadas las diez de la mañana, algunos funcionarios de las CAS colocaron una cinta de seguridad a unos 40 metros de las aguas.

Los visitantes, que llegan casi a los 200, deben quedarse allí. Nelson y su familia se sientan muy cerca del límite, a esperar.

Al lado, un grupo de mujeres en chancletas, camisetas desteñidas y cabellos desordenados, ofrecen sabajón de café, producto de una microempresa que reúne a 70 mujeres de Cerrito, que buscan otras opciones económicas. “Esperamos muy pronto llevar este producto a Bucaramanga”, dijo Luci García, de 38 años.

Fue a las once de la mañana cuando los pescadores se fueron a la ciénaga con un chinchorro de 100 metros para atrapar a su dios aborigen.

En tierra, la bulla aumenta, así como el número de latas desocupadas de cerveza y el plástico de vasos o platos olvidados sin consideración.

Qué insufrible es la vida ahora para Zuleinis Pedraza, de 22 años, residente de Cerrito y quien pasa recogiendo la basura que los visitantes arrojan a toda hora.

- La gente no colabora. Cómo es que arrojan la basura a la ciénaga. Esta gente no respeta. Vinieron de paseo...

Estudios iniciales evidencian la presencia de algún tipo de desecho industrial que acabó con buena parte del oxígeno del cuerpo de agua

Lejos de allí, varias veces fue lanzado el chinchorro hasta que uno de los manatíes no pudo escaparse a la fuerza de los hombres.

De las aguas pegajosas emergió el manatí, génesis del Magdalena Medio, pintado en escuelas de la región, pero que pocos han visto en los últimos cinco años.

Y a pesar de la cintita amarilla y unos cuantos policías, toda la comunidad se agolpó con fuerza y desorden para ver al manatí, de 250 kilos y 2 metros y medio de longitud. Algunos imprudentes intentaron tocar su piel rugosa y gruesa como una lija.

Fue tanto el alboroto, que los biólogos tuvieron que pedir calma a gritos. Casi nadie los escuchó. Como pudieron, los especialistas tomaron una muestra coprológica, cuyos resultados se conocerán el próximo 27 de abril, cuando autoridades ambientales se reúnan en Bucaramanga para tomar acciones concretas.

Estudios iniciales, conocidos por **PLATAFORMA**, evidencian la presencia de algún tipo de desecho industrial que acabó con buena parte del oxígeno del cuerpo de agua.

La cría de manatí estuvo en la playa cerca de 20 minutos. Fueron eternos minutos en que Nelson y Enilse intentaron por un lado, por otro, y por un huequito en esa selva de brazos, manos, y piernas, que sus hijos observaran el animal.

Los Vásquez fueron derrotados, pero cuando se percataron que

biólogos estaban por liberar a su paciente, regresaron a la batalla, elevando en hombros a los dos niños más pequeños. A fin de cuentas, sus hijos pedían conocer un manatí. Estaban a 20 metros, pero no distinguían nada y los niños estaban impacientes.

La manatí fue empujada a la ciénaga, donde se hundió, levantando su aleta, en las entrañas de su hogar, a su encuentro permanente con el agua.

Johan David, dice que vio un animal “negro y grande”. Danilson afirma igual, pero Erika Patricia perdió el viaje.

Nelson le preguntó.

-¿Lo pudo ver?

- No

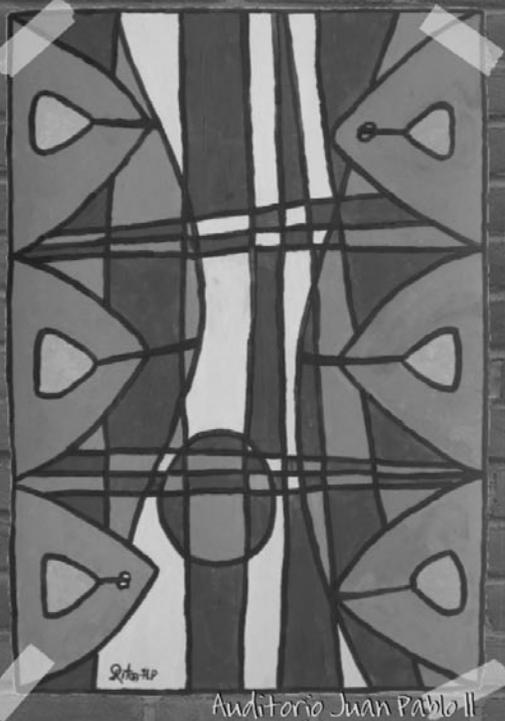
Entonces el hombre le acarició la cabeza y su mano rozó su moreno rostro derrumbado.

- ¡Ay! hija, la gente no colaboró. 📷



Foto: Félix Quintero/EI Tiempo

5^{to} Festival Nacional Universitario
de Música Instrumental
de la Región Andina Colombiana
Abril 25 a 28 de 2007



Auditorio Juan Pablo II
7:00 P.M.



Informes:
UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA - Seccional Bucaramanga
Km 7, v.a. Fátima - Teléfono 071 671 24 Extensiónes 441 555 - 418
Celular 310 851 75 96 (Fernando Rondina Chaperro) - E-mail: invtos@upbbga.edu.co / tronicos@upbbga.edu.co

12 horas en urgencias

■ Por **Diana Lorena Pedraza** y **Adriana Ruiz**
plataforma@upbbga.edu.co

Los olores se mezclan como ingredientes de una receta casi insoportable de sudor, alcohol, medicamentos y cloro. El calor es intenso, como si afuera no brillara una luna llena rotunda, sino un sol veraniego y canicular.

En medio de la danza de olores, cinco pacientes aguardan en la entrada de la sala de urgencias del Hospital Local del Norte. Sentados en sillas plásticas, junto a un televisor grande y antiguo incapaz de mostrar otra gama que no sea la del naranja, tratan de distraerse mientras esperan ser llamados por uno de los dos médicos que se encuentran de turno esa noche.

Desde la entrada a esta sala, hacia la derecha, se ve el largo pasillo que inicia desde la puerta que separa el área restringida con la sala de espera, puerta que por el sofocante calor que abraza a los presentes estaba abierta de par en par, permitiendo ver el movimiento del personal médico por las diferentes salas de observación, suturas y de pequeña cirugía.

Andrés Valbuena, uno de los médicos encargados de atender los casos de la noche, camina con rapidez, la bata blanca que lleva encima de su uniforme verde agua con el escudo de su universidad se levanta un poco por la agilidad de sus pasos.

Valbuena es un joven de tez blanca y cabello negro. Está de cumpleaños, pero deberá pasar la noche trabajando. Es viernes, fin de mes (lo que quiere decir, quincena) y, para completar, luna llena.

‘Caricias’ de la vida

La jornada comienza con la sirena de una patrulla de policía. Dos jóvenes detenidos se trezaron en una riña en el Centro de Recepción del Menor de La Joya. Uno de ellos, con la camiseta naranja de su uniforme en la mano, presenta una herida abierta en el brazo derecho; su compañero y contendor camina con dificultad por las huellas que puñales hechizos dejaron en su pierna derecha, además de otras cortadas leves en abdomen, pecho y espalda. El doctor Valbuena da la orden de suturar al primer paciente, quien expresa a gritos su oposición. Pero no le queda otra salida que dejar que una practicante haga la curación. Al

CONCIERTOS DE GALA

CONCIERTOS DIALOGADOS

CAFÉ CULTURAL

CONCIERTOS DE DIFUSIÓN

TALLER DE TIPLE

CONFERENCIAS

MAYOR INFORMACIÓN

en la página

<http://www.upbbga.edu.co/noticias/5cuerdasp.html>



ver su herida cerrada, el joven detenido comenta: “Son caricias de la vida”, y esboza un intento de sonrisa.

Ajeno a la violencia de la escena, Luís Enrique Pinzón arrulla a su bebé en una de las sillas de la sala interna. Sharit, su primera hija, la razón de su sonrisa y la alegría en su vida, tiene dos días de nacida, pero sigue al cuidado de los especialistas, pues su nivel de bilirrubina es peligrosamente alto. El emocionado padre le dice: “¿Esos ojitos de quién son, serán del papá? La niña parece responder a la voz de su padre y comienza a despertarse con bostezos delicados, lo que a su vez termina por sacarle más sonrisas a su papá. Aunque le habían anunciado que su pequeña sería trasladada al Hospital Universitario de Santander (HUS), le informan que no será así por razones de espacio. La madre de Sharit entra para amamentar a su hija y los nervios, el cansancio y la preocupación por sus otros hijos la hacen quebrarse en llanto. La bebé es puesta en una cámara de fototerapia con la que se busca propiciar su recuperación.

En esas, un grito desgarrador corta el silencio de la sala de espera. Una mujer llora la muerte de su madre de 85 años. Pero los médicos que corren a hacerse cargo de la situación pronto establecen que la señora de tez morena y cabellos blancos que dejó caer su cabeza exánime en brazos de su hija sólo había sufrido un desmayo por la debilidad y la deshidratación.

Por un largo momento, un silencio necesario colma el lugar. El incidente les ha recordado a todos que la muerte ronda por allí, que quiso asomarse, sin lograrlo, y ahora que el calor ya no es tan sofocante, el frío empieza a hacer su aparición. En consultorios y pasillos, el tiempo transcurre lentamente y, por ahora, el número de pacientes ha disminuido.

La calma dura apenas 90 minutos.

Ambulancia nocturna

Una ambulancia llega, pero no trae a nadie. Viene a recoger a la señora que su hija creyó muerta. Conectada a

un monitor que registra su ritmo cardiaco, tiene dos bolsas de suero intravenoso para tratar de combatir su alto grado de deshidratación. Una enfermera y un médico ayudan a pasar a la paciente a la camilla de la ambulancia, ayudados por Robinson Solarte, conductor del turno de la noche. Una vez conectados los monitores e instalado el suero, es él quien tranquiliza a la hija y le explica dónde sentarse.

En apenas cuatro minutos, que transcurren bajo el telón de fondo imperturbable de la sirena, la ambulancia llega al parqueadero del HUS. Cuando la paciente es recibida por una médica joven con la bata de la UIS, Robinson se devuelve al Hospital del Norte, esta vez con la sirena silenciada.

El amanecer se aproxima y lo que se presagiaba como una noche de muerte termina siendo una noche de nueva vida. En el transcurso de la jornada casi una docena de mujeres embarazadas llegaron para dar a luz, como si el cambio de luna realmente hubiera hecho su efecto en

ellas. Llegan en taxi, con sus ansiosos esposos o acompañantes corriendo de un lado a otro con pañalera al hombro y papeles en mano.

Pero en el parqueadero hay una mujer sola. Los médicos la han mandado a caminar con la esperanza de agilizar su trabajo de parto. En la penumbra del lugar ella camina en línea recta y se devuelve, una y otra vez, sin dejar de inhalar por la nariz y expulsar con fuerza el aire por la boca, como se lo ordenaron. En un momento de desesperación abraza su vientre con una expresión de dolor y exclama: “¡Ya no puedo más!”. Pero el deseo de ver a su primer hijo en sus brazos parece darle fuerzas y de nuevo comienza a caminar.

Son ahora casi las seis de la mañana. Una mujer con cara de niña llega directo a la sala de partos, acompañada por su mamá. La futura abuela empuja la silla de ruedas con una expresión de alegría. Su sonrisa es el cierre de esta jornada de doce horas en la que heridos y muertos fueron desplazados por la fuerza de doce mujeres que hicieron realidad el milagro de la vida. 

El Maestro Mantilla Álvarez

Un clarinetista en silencio

Por **Natalia Gómez Gómez**
ngomezg@upbbga.edu.co

Alto, delgado y con canas que dan cuenta de los años. Así es el Maestro Roberto Mantilla Álvarez, un clarinetista bumangués que hoy, luego de casi medio siglo de trabajo, descansa en el séptimo piso de un edificio en Altos de Cabecera. Un desconocido para muchos, ignorantes de quien durante su carrera fue el primer latinoamericano que logró participar y obtener la tercera mención en uno de los concursos internacionales más exigentes en la interpretación de música erudita, el ARD Music Competition en Munich (Alemania), realizado en 1962.

Su historia la ha compartido con muy pocos, quizá por su modestia o sencillez, pero quienes saben de su vasta trayectoria lo han catalogado como uno de los mejores clarinetistas del mundo, a la vez un virtuoso y un pionero de la excelencia en el dominio de este instrumento en Colombia.

Roberto tenía 10 años cuando tomó por primera vez un clarinete en sus manos y decidió pedirle a su padre, don Daniel María Mantilla, que le enseñara a tocar el instrumento.

El jovencito contemplaba con admiración y respeto a su padre interpretando el clarinete durante sus presentaciones con la Banda Departamental de Santander y en sus ensayos. Don Daniel, al observar el interés de su hijo, comenzó a instruirlo en la materia. En julio de 1942 iniciaron las clases en las que Roberto avanzaba de manera asombrosa.

Su hermano, el Maestro Rito, que para entonces tenía 19 años y trabajaba como trompetista de la Banda de la Po-

licía Nacional en Bogotá, había regresado de la capital para visitar a su familia durante las vacaciones. Fue tal la sorpresa que se llevó al observar la facilidad con la que su hermano tocaba el instrumento y el sonido que producía, que no lo pensó dos veces: decidió hacerse cargo de él para que iniciara un proceso avanzado en el entonces Departamento de Música de la Universidad Nacional, sin importar que el pequeño tan sólo había tocado clarinete por seis meses.

En enero de 1943, Roberto viajó junto con su hermano a Bogotá. De 'calzoncito corto' y camiseta, se apartó por primera vez de su ciudad y de su familia. La capital colombiana con su ambiente musical sería ideal para que el joven clarinetista desarrollara sus destrezas técnicas en el instrumento y se nutriera a partir de la asistencia a presentaciones de la Banda de la Policía, al igual que de los conciertos que realizaba la Banda Nacional y la Orquesta Sinfónica de Colombia.

Sus clases comenzaron en el Departamento de Música de la Universidad Nacional bajo la tutela del maestro santandereano Solón Garcés. Pronto, las cualidades extraordinarias y la capacidad de investigación de Roberto, cuenta su hermano, hicieron a muchos la necesidad de mandarlo a estudiar al extranjero. "Aquí en Colombia no había un profesor como para Roberto", dice.

Pero el joven no veía inconvenientes y continuó con sus clases bajo la dirección del Maestro Garcés con quien logró establecer un proceso de aprendizaje recíproco.

A los casi 14 años, Roberto decidió participar en el concurso para ingresar a la Banda de la Policía Nacional. El puesto fue todo suyo durante 7 meses, con un sueldo de 90 pesos que aportaba, sin tocar un centavo, a su familia, que además de ser humilde, era numerosa.

Como el sueldo de la banda era para su familia, Roberto tocaba en los matrimonios de la alta sociedad bogotana en la Iglesia del Espíritu Santo, en compañía del Maestro Gustavo Gómez Ardila y otros músicos. Así lograba recolectar el dinero para su sustento. Por cada misa ganaba cuatro pesos, que guardaba para reunir los 18 que cada mes necesitaba para pagar los 'tres golpes': desayuno, almuerzo y comida.

Después hizo parte de la Banda Sinfónica Nacional, en la que permaneció siete años y siete meses. Allí empezó a conocer el repertorio sinfónico de compositores como Schubert, Brahms, Mozart entre otros, que de igual forma comenzó a interpretar.

Luego de recibir el título de Clarinetista Concertista otorgado por el hoy Conservatorio de la Universidad Nacional de Colombia en 1951, el ímpetu y los deseos del ya Maestro continuaron hasta que en julio de 1952 ganó por





concurso el puesto de primer clarinete de la Orquesta Sinfónica de Colombia. Tenía tan sólo 20 años.

Durante su permanencia en la Orquesta, a su derecha e izquierda lo acompañaban dos clarinetistas austriacos a quienes les cedía su lugar de vez en cuando para observar cada detalle y así lograr aplicar y asimilar la técnica con la que los europeos trabajaban. “Allí comencé a hacerme músico, (...) pues ellos tenían muy buena escuela, yo para aprender los escuchaba”.

La silenciosa ‘conquista’ en Alemania.

En 1962, llegó al Departamento de Música de la Nacional una convocatoria que invitaba a los instrumentistas a participar en la onceava versión del ARD Music Competition en Munich (Alemania). Desde un principio se pensó que la representación estuviera a cargo del Maestro Roberto, quien ya era docente de la institución. Y así fue. La universidad y el Ministerio de Educación asumieron los costos de su viaje, que duró 22 días.

En compañía de Ernesto Díaz, quien tocaba viola, y Helvia Mendoza, pianista -quienes también participarían en el certamen- armaron las maletas y viajaron en avión en septiembre de ese año.

El Maestro se preparó psicológicamente para aprender a dominar los nervios, inevitables en este tipo de presentaciones. Practicaba su repertorio como si estuviera allí en el escenario frente a los jurados.

La competencia sería fuerte. Treinta y dos clarinetistas de todo el mundo con un nivel musical y técnico que podía llegar a ser superior al del santandereano.

Pero al parecer aquella meta que desde sus inicios se había trazado el Maestro de ser un gran clarinetista comenzaba a dar sus primeros frutos: sin darse cuenta, había pasado dos eliminatorias en las que superó a su homólogo brasileño. Así terminó siendo el único latinoamericano en la final del certamen, al lado del alemán Karl Leister.

El primer lugar fue declarado desierto, algo frecuente en este tipo de eventos. El segundo fue para el alemán y el

tercero para el Maestro Roberto. Según cuenta su esposa, Ligia Castellanos, lo que marcaba la diferencia era el sonido que producía: “Robertico tenía un sonido muy especial, dulce, hermosísimo, muy expresivo. Eso fue lo que más les gustó en Alemania”.

Tan singular era la forma en la que el Maestro interpretaba el clarinete que tuvo ofrecimientos por parte de la Orquesta de la Televisora Alemana y la de Habsburgo en Austria. Él prefirió regresar a Colombia para disfrutar de la compañía de su esposa y su hijo mayor, que para entonces tenía 7 años.

Luego de tremenda hazaña, el Maestro Roberto abandonó la Orquesta Sinfónica de Colombia en 1975, aunque la docencia estuvo de su mano hasta 1995. Luego de 7 años decidió regresar a su tierra natal, la Ciudad Bonita, en donde buena parte de la gente hoy ignora por completo su trayectoria.

Bucaramanga lo recibió en silencio y él hizo lo mismo. Resolvió finalizar con la práctica del clarinete para dedicarse a descansar, compartir con la mujer que lo ha acompañado desde hace 53 años, disfrutar del ajedrez, una de sus grandes aficiones, y de sus dos grandes amores, la naturaleza y la música.

Milton Sanguino, quien fue estudiante del Maestro Roberto y hoy es profesor de clarinete en la academia Mochila Cantora en Bucaramanga, lo recuerda como una gran persona y una de las fuentes más grandes de conocimiento en el instrumento.

Javier Vinasco, también exalumno de Mantilla y quien realiza estudios de doctorado en música en Ciudad de México afirma que “la importancia histórica del maestro radica en que fue un pionero que abrió un camino de excelencia que otras personas han emprendido posteriormente”.

Y aunque, en el fondo, el Maestro Roberto sabe de la verdad de estas afirmaciones, asegura que a pesar del amor que siempre le profesó a su instrumento, en una segunda oportunidad sería violinista y que en la próxima vida “podría ser mejor músico”.  



Tres caras de la risa hablan de su oficio

soy payaso ...y es en serio

Por Nohora Celedón
nceledon@upbbga.edu.co

Un viernes de marzo por la noche. Bajo una carpa de colores, en pleno corazón de la Ciudad Bonita, un niño de cinco años envuelve con sus bracitos el cuello de un famoso payaso. “¡Aplaudanlo por cariñosito!”, dice el personaje, y de inmediato el ensordecedor sonido de 3.600 manos llena el lugar, en el que flotan los suspiros inspirados por la ternura de la escena. Cinco segundos antes, ‘Miky’, el payaso de los ‘bulliciosos’, había pronunciado en secreto una palabra que sólo el niño pudo escuchar. “Abrazo”, dijo, moviendo apenas su boca pintada de negro.

En otro lugar de Bucaramanga, bajo otra carpa multicolor, un adulto en el rol de niño hiperactivo corre por la pista en la que minutos antes desfilaron caballos acróbatas, perros futbolistas y malabaristas. Un hombre vestido de rosado le dice al payaso que se vaya del escenario, que no es bien recibido, pero él no se va porque el público le pide que se quede. Así que el hombre de rosa recibe un golpe ficticio y ‘Pastelito’, el ‘mejor payaso de Chile’ se queda en escena.

Lejos de ese lugar, en el barrio La Joya, la profesora Romelia Ardila llega a su casa. Estuvo toda la tarde dictando clases en diferentes lugares de la ciudad, lo que constituye su rutina de trabajo entre semana. Pero ahora que el fin de semana se aproxima, Romelia sonríe, porque es entonces cuando llega el momento de conver-

tirse en ‘Rommy’, la payasita ‘más feliz del mundo’.

‘No soy un payaso, soy un personaje’

Afuera de la carpa del Circo Mágico de España, Manuel Jorge Olivares reflexiona sobre su profesión, que lo convirtió en una celebridad de la televisión como el payaso ‘Miky’, el anfitrión del Club de los Bulliciosos.

En cada función, una voz de acen-

‘El problema de la profesión en Colombia es que no se toma en serio la palabra circo como terapia, como enlace familiar, como formador de valores...’

to entre chileno, argentino y colombiano resuena en la carpa para anunciarlo, mientras que el lugar se llena con una nube de humo artificial, que se ilumina con reflectores de colores que centran la atención del público en la pista. Entonces el mismo que en los años ochenta le hacía bromas a Pacheco en Animalandia, en donde alternó con ‘Pernito’ y ‘Bebé’, el mismo que a los seis años se presentó por primera vez en el escenario del Circo Sudamericano del que su padre era dueño, se hace presente con su popular “ooh-oh, eeh-eh, ajaja”.

Un grupo de seis o siete niños y

niñas sube a la tarima y empieza el show. Primero se presentan, luego él les da la bienvenida, ellos dicen gracias e, invariablemente, le dan un abrazo. A continuación empieza el concurso de baile y así ocurre en todas las funciones.

Finalmente vienen las canciones: *Los bulliciosos*, *La colita es mía* y *Canción a la familia*, esta última entrecortada por un golpe musical con el que se cierra el número de ‘Miky’.

Pero luego, el personaje regresa, no se puede olvidar de ofrecer, por diez mil pesos, “el CD que contiene todas mis canciones”.

El dueño del Circo Mágico de España, Luis Silva, conoce muy bien a Manuel. Dice: “Fuimos compañeros en Animalandia, yo fui el de ‘ojo pelao’”. Asegura que contactó a ‘Miky’ hace dos meses, porque según él “la gente lo recuerda y lo quiere mucho”. Junto a Barnie el dinosaurio, su nombre es uno de los principales atractivos del circo.

El hombre que da vida a ‘Miky’ en la mente de cientos de niños y jóvenes afirma que ve su trabajo como mucho más que una payasada. “Lo mío es didáctico, jocoso. ‘Miky’ no es un payaso, payaso es cualquiera... ‘Miky’ es un personaje”.

‘Tomarse en serio el circo’

Una cuña de radio anuncia en las emisoras que llegó a Bucaramanga “¡El Gran Circo de Méxicooo... con

'Pastelito', el Mejor Payaso de Chilee!" Pero a pesar de su reputación en otras latitudes, en Colombia aún se conoce muy poco a este personaje, que hace parte de la novena generación de artistas circenses de la familia Maluenda.

En el escenario, la gente lo recibe con escepticismo y con un tímido aplauso. 'Pastelito' es un niño travieso que se pasea de lado a lado por el escenario, se sube, se baja, toca el saxofón, la organeta y la trompeta, se burla del conductor del show, del público, de la que ríe duro, del que está serio, se monta en las sillas, canta, imita personajes y, cuando lo hace, se transforma totalmente.

Debajo de la peluca roja que lo identifica está Agustín Oscar Maluenda. "Pastelito' es muy revoltoso, muy espontáneo, muy alegre y Agustín es igual", dice sin vacilar.

Esa espontaneidad suele ganarse el afecto del público, que cuando termina la función lo aplaude como si fuera su artista favorito. Incluso, algunos se ponen de pie. Para la segunda aparición del personaje en el escenario, la gente se ríe de sólo mirarlo.

Ese efecto expresado en cada aplauso y cada sonrisa es, asegura Maluenda, la mayor satisfacción de ser payaso. "Me aplauden muy bonito, la gente tiene un cariño muy especial hacia 'Pastelito'". Ese reconocimiento le ha permitido triunfar en el medio a tal punto que ya está por realizar su sueño de tener un circo propio: "El Circo de 'Pastelito'".

Sin embargo, el payasito de la nariz blanca lamenta que, a pesar de las grandes alegrías que ofrece el ser payaso, la palabra aún pueda utilizarse para denigrar la profesión. En el diccionario de la Real Academia de la Lengua (RAE), al lado de la definición de payaso como artista de circo, se encuentra la que define a personas de poca seriedad, propensas a hacer reír con sus dichos o hechos.

Pero Agustín dice que esto hay que tomarlo con humor. Con todo, aclara: "La profesión hay que hacerla respetar. Por ejemplo en Chile, por la ley que se está trabajando, no se permite que haya payasos mal pintados en la calle o que hablen groserías, por que se los llevan presos". Leyes similares son promovidas en Colombia por la Asociación de Artistas Circenses.

"El problema de la profesión en Colombia y otros países es que no se toma en serio la palabra circo, el circo como terapia, como enlace familiar, como formador de valores e incluso como regenerador de la sociedad", asegura Maluenda, con una cara seria que en nada se parece al personaje que interpreta. El Circo del Sol, explica, en alusión a una exitosísima iniciativa artística que le ha dado la vuelta al mundo, se inició con la misión de sacar a los niños de las calles, las drogas y el alcohol enseñándoles a ser trapevistas, alambristas (quienes hacen equilibrio sobre cuerda) y, por supuesto, payasos. En Chile, el Circo de los Tachuela, propiedad de los Maluenda, adoptó hace algunos años esta misma modalidad.

La payasita más feliz del mundo

La profesora Romelia Ardila trabaja en una fundación para niños especiales, dicta clases particulares de música



Un lugar único, para ti, que eres diferente...

CLUB LOMAS DEL VIENTO COMFENALCO SANTANDER

Porque
lo exclusivo
no cuesta
más



A tres minutos de Piedecuesta, tendrá una experiencia más bella de Santander

Su tranquilidad proporciona un espacio único y auténtico que eleva los sentidos y el descanso que te mereces.

Disfruta de una infraestructura amplia y moderna, donde se conjugan la armonía de la naturaleza con la elegancia y versatilidad del estilo contemporáneo.

Piscina de olas, toboganes, canchas de tenis, squash, zonas verdes, áreas sociales, gimnasio, turco, sauna, salón de belleza, senderos ecológicos y mucho más.

Te invitamos a que hagas parte de esta experiencia que marca la diferencia.

Afiliaciones: Comfenalco Santander
Avenida González Valencia No. 52-69 Séptimo Piso
PBX: 6577000 Ext. 2704



A tres minutos de Piedecuesta
Teléfono Gerencia: 6563904
Conmutador: 6550040 Fax: 6563900



y hace pistas musicales de todo tipo. Pero los fines de semana, cuando hay piñatas, la misma profesora se dedica a lo que muchos considerarían como su segundo empleo, pero que para ella es mucho más que eso. Cada tarde en la que se convierte en 'Rommy', es para ella su momento de descanso y de pasarla "riquísimo".

Y basta ver la sonrisa de oreja a oreja que se asoma a su cara de ciudadana común cuando le recuerdan su oficio de payasita, para saber que cree firmemente que ser payaso es la mejor profesión del mundo. La explicación que acude a sus labios es más que simple: "¿En qué profesión usted va y en dos horas le dan toda la Coca-Cola que quiera, caramelo todo el que quiera, ponqué y, si quiere repetir, también. ¡Hasta lechona reparten en las piñatas! ¿En qué profesión? ... Y a veces, hasta recordatorio. ¡Llego aquí hasta con regalos! ¡En serio! Y encima me pagan y me dicen: 'gracias'. Yo digo: '¿Cuáles gracias?', ¡Gracias a ustedes!".

Romelia empezó a ser payaso gracias a los hijos de sus doce hermanos, pues al ser licenciada en Preescolar y la 'especialista' en niños de la

familia, fue nombrada por consenso como la animadora de fiestas infantiles de sus sobrinos. Así nació la payasita 'Rommy'.

En una de esas fiestas familiares, su primo Milton Sinuco le consiguió un contrato de trabajo, como payasita, en un establecimiento comercial y desde ese momento empezó a trabajar como animadora de piñatas y celebraciones no sólo para niños sino

'A todos nos gustan los payasos, así digamos que estamos grandes, todos tenemos un niño dentro, lo que pasa es que lo tenemos oculto'

para adolescentes y adultos.

Según Rommy, no sólo a los niños les gustan los payasos. "A todos nos gustan, así digamos que ya estamos grandes, simplemente cambiamos las dinámicas, todos tenemos un niño adentro, lo que pasa es que lo tenemos oculto".

Rommy se caracteriza a sí misma como una "payasita pedagógica". Dentro de su rutina, hace que los niños participen, entra

vestida con ropa deportiva y, poco a poco, con un cuento o una dinámica, se va convirtiendo en payasita, con los pequeños ayudando. Para ella es mediante el juego como los niños aprenden. Por eso no es raro verla disfrazada en el colegio, cantando el himno de Santander, y a los niños aprendiéndoselo en menos de lo que canta un gallo. "Yo creo que todas las profesoras del mundo deberían aplicar lo de ser payasito. En serio funciona, comprobado".

Pero los niños, dice 'Rommy', no son los únicos que aprenden. "Ellos también le enseñan mucho a uno. Yo soy licenciada de Preescolar de la Unab y trabajé cinco años con niños especiales. Todo lo que yo sé de educación no lo aprendí en la universidad, me lo enseñaron ellos".

Aunque para 'Rommy' ser payasita es algo maravilloso, está consciente de que por más que quiera no puede vivir sólo de eso y, por eso, durante su semana, trata de convertirse cuantas veces pueda en la 'payasita pedagógica' para enseñar a sus niños. Con voz firme, que expresa su convicción, dice: "Le firmo donde sea. Si yo pudiera dedicarme todos los días a ser payasito, viviría feliz de la vida". 🍷



Charla con el reconocido autor santandereano

Voces de Triunfo

Por **Paula Pimiento**
ppimiento@upbbga.edu.co

Hace dos días hice una araña de alambre dulce. Gasté toda la tarde y casi me sacó un ojo. Le inventé patas a la tapa de una olla y, con parte de mi colección de botones, unos ojos de cangrejo: un pequeño botón rojo sobre un botón amarillo, bien grande, para cada ojo. En los ensayos de esta mañana se nos presentó una emergencia porque se partió uno de los botones rojos. Los niños gritaron que necesitaban un veterinario. Uno de ellos, con su traje de monstruo, corrió a otro salón por la pistola de silicona. De inmediato la conectó al hilo de la electricidad y con aire profesional le pegó el pedacito de botón al ojo de la araña. Nunca habíamos visto un doctor tan mal vestido. En ese momento no sabíamos si la araña perdería el ojo o requería gafas. La araña tuerta, por supuesto, es la semilla de otra historia.

Detrás de la creatividad que encuentra en lo cotidiano la semilla de nuevas historias se oculta un hombre que no puede hablar de su vida sin convertirla en un relato de personajes fantásticos y sobrenaturales. Triunfo Arciniegas, reconocido escritor santandereano, ha vivido en el mundo de las letras desde pequeño, cuando vivía su infancia, primero en Málaga

(Santander) y luego en Pamplona (Norte de Santander). Hasta allí fueron a buscarlo los textos de Flaubert y Hemingway y más tarde, en su adolescencia, conocería los textos de Kafka, Moravia y Neruda. En una entrevista que es a la vez diálogo y cuento, el ganador del premio Colcultura 1993 y del Concurso Enka de Literatura Infantil aceptó revisar su vida y su obra, en donde habitan una caperucita roja mentirosa, un sapo que come princesas y un viejo de barba azul.

¿Cómo empezó su vida literaria?

Con las cartas a mi abuela. Con la nostalgia. Nos fuimos de Málaga a Pamplona cuando todavía era un niño. En Málaga se quedó la abuela, el primer amor de mi vida. Pamplona, con su niebla y sus montañas peladas, me golpeó. Como siempre he sido de pocos amigos, me refugié en las cartas. Le escribía largas cartas a mi abuela, con coplas y dibujos. Si se me agotaba el material, pues, inventaba. Ahí están ya los elementos de mi escritura: la poesía, la ilustración, la ficción como elaboración de la realidad.

Sus autores favoritos escriben literatura para adultos, ¿Por qué escribir la mayor parte de sus libros para los niños?

Creo que por circunstancias de trabajo. Fui maestro de escuela durante muchos años. Me gustaba leerles a los alumnos. Había inventado una materia, un territorio libre, donde no funcionaban notas ni tareas, sólo para divertirse. Poco a poco llevé materiales de mi propia cosecha a este taller. Así comencé a escribir para niños. Luego vino el teatro.

¿Se puede ver en esa decisión una estrategia para fomentar la lectura?

Hacer lectores fue y sigue siendo mi más alto propósito como profesor. En un barrio pobre de Bogotá, donde hice unos talleres,



cuando me veían venir, los niños decían con regocijo: “El señor de los libros”. Más que escritor, soy un lector, un apasionado de los libros. La escritura es como una consecuencia natural de mis lecturas.

¿Por qué actualmente muy poca gente tiene la costumbre de leer?

Por pereza, porque ver televisión es mucho más fácil.

Hace tres días terminé la serpiente. Es la tercera o cuarta serpiente que nos acompaña en los ensayos. La primera fue un lazo anaranjado, uno de esos que usan los niños para saltar en las clases de educación física y en los recreos. La imaginé como una serpiente rara, marginada y algo loca, debido a su color. En la siguiente sesión usé una de mis sábanas. La amarramos con cuerdas para darle cuerpo de serpiente.

Usted se describe como un soñador eterno ¿Qué sueños tiene Triunfo Arciniegas?

Soy esencialmente soñador, pero trabajo por la realización de mis sueños. No soy como las personas que sueñan con una casa y compran la lotería. No creo en el azar sino en el trabajo.

Pero el secreto es parte esencial de la naturaleza del sueño. Quiero decir que no debe manosearse. Quiero seguir escribiendo y pintando. Quiero seguir haciendo libros, no sólo para niños. Quiero viajar. Tengo tres cuartos repletos de libros. Creo que continuaré con este vicio, entre otros.

¿El sueño de vivir en Cartagena se va a hacer realidad algún día?

Como tanta gente, quiero vivir cerca del mar. Una vez que me libere del magisterio, tendré la oportunidad de vivir donde quiera y Cartagena me encanta. Escribir en las mañanas, caminar por la playa al atardecer, beber la brisa.

Por último, descolgué de mi casa una cortina roja, la enrollé y le pegué anillos de cinta aislante azul, amarilla y negra. En realidad, es el mismo trazo que en otras obras me ha servido de alfombra para el rey, de puerta del infierno, de capa de vampiro. Le hice los ojos con botones: un botón negro sobre un botón beige para cada ojo. Le acomodé la boca con hilo y aguja y le inserté el cabo de colores de una cuchara a manera de lengua. Se ve muy graciosa. Es delgada, de unos tres metros, y sirve para

saltar, pasar el río, halar y enrollar, los juegos que dan cierre a la obra.

Sus amigos dicen que es un hombre tímido, ¿alguna vez ha desnudado esa timidez dentro de algún libro?

Se dice que los hombres tímidos son los que asaltan los aviones. Con frecuencia sabemos de actores y cantantes tímidos, a pesar de que su oficio es precisamente exponerse ante los ojos de los demás con grave riesgo. Así es el escritor, un jugador de cartas que se expone en cada libro, un hombre que lo arriesga todo.

¿Alguna vez se ha visto identificado con algún personaje de sus escritos?

Aprovecho mis emociones, experiencias y conocimientos para construir los personajes, pero también hay una fuerte carga de intuiciones y sueños. En el personaje uno expresa no sólo lo que es sino lo que le gustaría ser, no sólo su luz sino su sombra. El personaje es una suma de personas que uno ha conocido en la vida y otras que tal vez no conozca nunca. Con todo esto, con esta sangre y esta imaginación, se pretende construir una criatura que convida al lector y haga creíble la





historia. Emma Bovary, como tal, sólo existió en la mente de Flaubert, pero en la mía vive con más intensidad que otras mujeres de carne y hueso.

Hablemos de su familia. ¿Ha hecho parte de sus historias?

Tengo doce hermanos vivos que, de una u otra manera, han entrado en mis historias. Hacen parte de mi infancia, territorio inagotable. Con los años, cada cual toma su propio camino y marca las distancias. Nos unía nuestra madre. Todos íbamos a la casa que ella habitaba. Pero mi madre murió hace seis años, y resulta difícil reunirse alrededor de su ausencia.

¿Es casual que en sus historias sea una constante la ausencia de un padre?

Mi padre es una ausencia. Borracho, el terror de la casa. Sobrio, un silencio insondable. Los hogares de mi ficción vienen sin padre. Y cuando hay padre, no tiene la menor importancia. El hogar gira alrededor de la madre. En general, la mujer es la fuerza, el centro del universo. Así lo siento en mi vida personal.

Otra constante parece ser el azul...

Los colores tienen sus connotaciones, desde luego. Nuestras in-

mensidades, el cielo y el mar, son azules. Inmensidad, profundidad y belleza son cualidades de este color. Pablo Neruda le dijo en un poema a Federico García Lorca: "Por ti pintan de azul los hospitales". Picasso tuvo una época azul donde pintó el dolor y la desesperanza. La pena es negra, el dolor es azul.

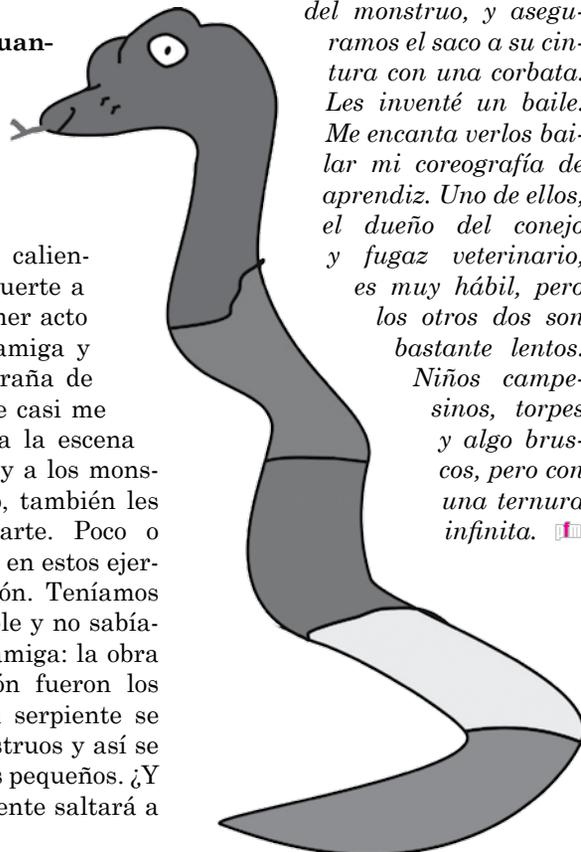
¿A qué se dedica cuando no escribe?

Estoy haciendo una obra de teatro en el taller que trata de una terrible serpiente de tierra caliente que asusta de muerte a las niñas en el primer acto y luego se vuelve amiga y cómplice, pero la araña de alambre -con la que casi me saco un ojo- saltó a la escena por arte de magia, y a los monstruos, por supuesto, también les correspondió su parte. Poco o nada se desperdicia en estos ejercicios de imaginación. Teníamos esa serpiente terrible y no sabíamos cómo hacerla amiga: la obra cojeaba. La solución fueron los tres monstruos. La serpiente se enfrenta a los monstruos y así se gana el cariño de los pequeños. ¿Y el conejo? Seguramente saltará a la siguiente obra.

Los monstruos usan corbatas, pelucas y máscaras. Esta mañana surgió un juego con los sacos. Uno de los monstruos se lo ató a la cintura, de manera que parecía tener cuatro brazos. Aprovechando la feliz idea, rellenos de trapos los brazos falsos, que funcionan gracias a las cuerdas casi invisibles amarradas a las muñecas

del monstruo, y aseguramos el saco a su cintura con una corbata. Les inventé un baile. Me encanta verlos bailar mi coreografía de aprendiz. Uno de ellos, el dueño del conejo y fugaz veterinario, es muy hábil, pero los otros dos son bastante lentos.

Niños campesinos, torpes y algo bruscos, pero con una ternura infinita. ■■



A 3 horas de Bucaramanga el cielo toca la tierra

Las lagunas ocultas de Vetas

Carla Aranda
csaranda@upbbga.edu.co
Fotos: Jaime Moreno



Las lagunas de Vetas son ‘colgantes’ porque, para observarlas, hay que encaramarse a la parte más alta de las montañas, en donde las nubes se agrupan y al visitante lo invade la certeza de estar cada vez más cerca del cielo.

Esas verdes montañas están a tan sólo 92 kilómetros de la capital del departamento. Vetas, también llamado “el pueblo pesebre de Santander”, está rodeado por páramo seco, cuya temperatura rara vez supera los 14 grados centígrados. Parece mentira que semejante paraíso esté tan cerca y que pueda albergar, ocultas para quienes no se animen a buscarlas, 27 de las 36 lagunas colgantes que tiene el departamento en límites con el municipio de Mutiscua (Norte de Santander).

La visita a cada una de ellas resulta una aventura única en la que cada paso deja una experiencia inigualable. Sus nombres son tan peculiares como las sensaciones que evocan. El listado de maravillas vetanas incluye a Los Pajaritos, Las Calles, Las Negras, Las Verdes, Las de Guillermo, La Virgen, Quebrada Grande, El Pico, El Tusal, La Pintada, El Potrero, Las Cruceci-

tas, La Larga, El Ojo, La Laguneta y la de Cuntas, entre otras.

Llegar hasta allí implica comenzar temprano, a las 6:00 de la mañana, cuando sale muy puntual el recorrido matutino de la Flota Cáchira. El trayecto más corto es a través de El Picacho, entrando por Berlín, desde donde en aproximadamente una hora se sube a la Montaña. Por momentos, todo lo que se ve por la ventanilla es el azul del cielo matutino, interrumpido esporádicamente por el verde del monte y el blanco de las nubes.

Entonces, de la nada, aparece Vetas, como un pueblo en miniatura que a lo lejos evoca el pesebre con el que tan a menudo se le compara, por estar incrustado en medio de la siempre imponente cordillera Oriental y por sus pequeñas casas blancas de puertitas marrones.

La calidez de su gente se siente desde la llegada. Arnoldo, un personaje de gran carisma apodado el ‘Cule’, es el encargado a partir de ese momento de guiar la excursión hacia el paraíso.



Los Pajaritos



Las Calles

El ascenso

Los expertos aseguran que conocer de verdad las lagunas de Vetas es tarea para seis meses. Pero si se quiere, en un par de días es posible echarle un vistazo a las más cercanas, Los Pajaritos y Las Calles, que están por una misma ruta, y la de Cuntas, La Larga, La del Ojo y La Laguneta.

Llegar a la laguna de Los Pajaritos toma alrededor de 35 minutos en carro. Se le bautizó así porque apenas se llega al lugar, sin verlos, se pueden escuchar los sonidos

que producen centenares de aves. Muchos aseguran haber visto cóndores pero sólo tras permanecer un largo rato en ese sitio.

La leyenda cuenta que esta laguna fue alguna vez el camino que conducía a los arrieros hacia Mutiscua y que al pasar cerca de ella la gente tenía la costumbre de tirar piedras al agua e incluso decirle groserías. Entonces la laguna enfurecida iniciaba grandes borrascas y tormentas en las que se tragaba a la gente, hasta que pasó un sacerdote que tiró una hostia y pronosticó que,

poco a poco, el espejo de agua iría secándose hasta tener con exactitud esa forma y tamaño. Cierto o no, sea cosa de maldiciones o simplemente por el calentamiento global o por la depredación y contaminación del medio ambiente, hoy es dolorosamente claro a los ojos de quienes habitan esta región que al pasar los años la laguna ha ido tomando la forma redonda de la hostia mítica y a su alrededor ha ido creciendo un humedal, que tuvo que ser cercado para prevenir accidentes.

A 25 minutos de Los Pájaros, por un sendero estrecho pero de fácil paso, está Las Calles. Las grandes rocas que delimitan el camino ocultan la laguna hasta que se está prácticamente sobre ella. Un abismo húmedo se abre ante los ojos, en él aguas casi cristalinas le sirven de espejo al paisaje.

Durante el día, la baja temperatura es un aliado que permite caminar sin sufrir los rigores de climas más cálidos. Pero por la noche, el frío puede tornarse en enemigo. Los excursionistas deben ir debidamente pertrechados y se recomienda mantener informadas a las autoridades en caso de planear caminatas más largas, o salidas a acampar. Por eso,



Laguna de Cuntas

En Bucaramanga...

EL TIEMPO

 Revista **Cambio** **enter2.0** **DONJUAN**

HOY **ab** **GESTION**  del bebé

Contáctenos para publicar sus avisos clasificados o anunciar en cualquiera de nuestros periódicos y revistas.

Carrera 29 No. 44-29
Tels. 6431011 - 6431013
Las Palmas

Calle 34 No. 13-45
Tels. 6308642 - 6526036
Centro

publicidadeltiempo@intercable.net.co



para ganarle terreno a la noche que se aproxima, el guía decide que es hora de continuar.

La piedra del diablo

Luego de 45 minutos de ascenso en carro se llega a la parte más alta del cerro central del municipio, desde el cual se divisa el pueblo como una colección de puntitos blancos en medio de un verde intenso.

En esa zona está una laguna que también es escenario de una leyenda. Se cuenta que un cura hizo un pacto con el diablo para que cortara parte de una enorme piedra y se la llevara a Puente Nacional (Santander). El demonio cortó la mitad y la llevaba cargada, en el preciso instante en que cantó el gallo, anunciando el amanecer. Al diablo le tocó dejarla tirada en medio del camino y hoy se dice que por eso la piedra es plana, como cortada a la mitad, y que en Puente Nacional hay un hueco en donde, presuntamente, iba a ser depositada. En lo profundo de la montaña vetana, concluye el relato, se halla el resto de la piedra cortada, junto a la gran pisada del diablo.

La próxima laguna es la de Cuntas, a donde hay que descender

a pie, luego de dejar el carro en la cuesta. Rodeada de grandes rocas, luce como un charquito escondido y tímido, pero al acercarse se revela como una enorme reserva de agua, que forma un escenario misterioso, que según la historia alberga en sus profundidades abundantes cantida-

Por estos senderos se llega a tres lagunas. La primera, la de El Ojo, recibe su nombre no tanto por la forma como por el color miel intenso, delineado con un verde claro.

des de oro que tiraron los indígenas en la época de la colonización española para evitar que fuese hurtado. Los vetanos aseguran que el respeto por este sitio es tal que no ha habido, ni habrá nunca, intento de exploración y saqueo.

Por estos mismos senderos se llega a tres lagunas conectadas y separadas sólo por murallas naturales de piedra. La primera, la de El Ojo, recibe su nombre no tanto

por la forma como por el color, que es de un miel intenso, delineados sus bordes con un verde claro. La siguiente es la Laguneta, de gran extensión, que guarda en su fondo espectaculares tapetes de lama y de musgo acuático que le dan al agua una tonalidad verde. La última beldad, y la más graciosa por su figura, es la Larga, que de frente se presenta como un gran pasillo rodeado de diminutas florecillas amarillas y grandes frailejones. En medio hay una roca con ramas hacia lo largo, que da la sensación de ser como una mesita de centro, con su florero incluido.

Cuando cae la tarde, la niebla anuncia que es hora de partir. En cuestión de segundos, sin dar aviso, el sol desaparece dándole paso a una nube que hace difícil ver el camino. Tras quince minutos buscando el carro, el retorno se emprende con una mezcla de alivio y tristeza propia de quien deja atrás una experiencia única. A pocos minutos de Bucaramanga queda el paraíso de las lagunas colgantes de Vetás, refugio de fauna y flora, reserva acuífera y un sitio bendito que todos deberían conocer. 

Sueños / inéditos



¿Por qué es tan difícil publicar libros en Bucaramanga?

■ Camilo Estupiñán y Edna Villagrande
plataforma@upbbga.edu.co

Quiere publicar un libro? Existen dos caminos. Para tomar el primero hay que esperar atento a que el Ministerio de Cultura abra convocatorias para concursar por los premios nacionales de literatura y poesía y esperar ser elegido entre las miles de personas que quieren dar a conocer su obra. El segundo, bastante más confiable pero varios millones de pesos más caro, consiste en pagarle a una editorial que publique su libro.

Así podrían resumirse las limitadas opciones con las que cuentan autores determinados a llevar sus obras poéticas, literarias, académicas o periodísticas hasta un público. En Santander, como en todo el país, publicar un libro es una tarea difícil, que requiere de suerte y, en ocasiones, de ‘palancas’, y en la que la falta de oportunidades y recursos para los nuevos escritores es una constante.

Cuestión de números

La Ley 397 de 1997, Ley General de la Cultura, desarrolla lo establecido en la Constitución de 1991, que consignó la responsabilidad del Estado en la promoción de la cultura y estableció los mecanismos para regular su promoción. Aunque este tipo de actividades se financia principalmente con recursos del Presupuesto General de la Nación, también recibe recursos de entidades adscritas como el Insti-

tuto Colombiano de Antropología e Historia (Icanh) y el Archivo General de la Nación.

La cifra de aportes estatales para la cultura cambia todos los años, si bien el porcentaje dedicado a la promoción de la lectura y la escritura ha crecido recientemente, gracias a programas como el Plan Nacional de Lectura y Bibliotecas, que se implementó desde el 2002.

Pero incluso con estos recientes avances, la asignación de recursos a la promoción cultural es mínima. El porcentaje de recursos del Sistema General de Participaciones destinado por ley para financiar programas, proyectos y eventos culturales ascienden a un 3 por ciento del total de los recursos de Propósito General.

Se están editando libros...

Ante la falta de recursos estatales, la opción más cercana para los escritores locales son las editoriales privadas. Pero publicar mediante autogestión no es barato. El precio, dependiendo del tiraje, la calidad de los materiales y el número de páginas de la publicación, puede llegar con facilidad a rondar los siete millones de pesos.

Mario Echeverri Beltrán es un joven abogado, escritor y poeta. A sus 24 años, ha publicado un libro: *En busca de Agnes o la inmortalidad* y colabora ocasionalmente con el Dominical de *Vanguardia Liberal*. Cuenta que al comienzo tuvo que vender con sus amigos folletos,

separadores de libros y “cosas así” para poder comprarse sus libros y seguirse cultivando en la lectura, pero a pesar de eso asegura que “tocando puertas se puede” y que un escritor no debe rendirse a la primera puerta cerrada.

Mario hace parte del grupo literario Umpalá, al cual pertenecen varios jóvenes escritores del área metropolitana como Luz Andrea Castillo y John Freddy Galindo, ganadores del tercer lugar en el II Concurso Nacional de Poesía Universitaria, ‘Gustavo Ibarra Merlano’, organizado por la Universidad Tecnológica de Cartagena.

Por su parte, Mario Palencia Silva, profesor de la escuela de filosofía de la UIS, ha publicado doce libros, algunos, recopilaciones con otros autores. Cuenta el académico que hace algún tiempo existía un Comité Editorial Departamental, del cual él formó parte, pero se salió por diferencias con el destino que le daba el organismo al presupuesto para la cultura. Asegura que, si se hubiera usado adecuadamente, “podrían haberse sacado unos diez buenos libros al año”, pero en lugar de esto, “las publicaciones que se hacían eran de libros o de política, o de políticos, o de amigos de los políticos”.

El oficio editorial

Bucaramanga cuenta con editoriales académicas como las de la Universidad Industrial de Santander (UIS) y la Universidad Au-

Shaolín:

Del arte marcial a la curación del alma

■ Ana Katherine Toro
atoro@upbga.edu.co

tónoma de Bucaramanga (Unab). Esta última hace parte de la Asociación de Editoriales Universitarias de Colombia (Aseuc), que a última hora se abstuvo de participar en la más reciente feria del libro Ulibro por no tener publicaciones recientes.

Con todo, la actividad literaria de Santander muestra signos positivos para Daniel Navas, director de (Sic) Editores. Él afirma: “Bucaramanga es un ejemplo en publicaciones, mas no en consumo”. Tras casi una década de funcionamiento, esta entidad publica, según sus directivos, un título diario.

“Hace ocho años, el departamento contaba con 280 ejemplares de autores santandereanos. En este momento, y gracias a nosotros, se ha podido publicar más de 3.000” afirma Navas. (Sic) Editores ha logrado un nicho en el mercado gracias a que no exige un tiraje grande (emplean una tecnología digital que permite imprimir sobre demanda) y sus precios son menores que los de editoriales tradicionales. La editorial es un proyecto cultural de la firma Sistemas y Computadores, que en 1998 recibió por esta iniciativa el Premio Metropolitano de Cultura.

“Todo libro tiene su público y así el escrito sea sobre la historia de una persona, al menos los amigos de esa persona van a querer tenerlo”, agrega Navas.

La alternativa digital

La Internet es otra solución para darle visibilidad a textos que no encuentran el camino hacia la hoja impresa. Según dice Rymel Serrano, director de la carrera virtual de Literatura en la Unab, “la solución a la disminución de costos en las producciones literarias es la publicación en Internet, así como la creación de revistas electrónicas que le permiten al autor llegar a una población mas extensa”. ■

La mano izquierda extendida y el puño derecho cerrado se unen para simbolizar el cielo y la tierra. Los ojos deben estar vigilantes y los labios predispuestos para pronunciar las sagradas palabras ‘Pi - an’, que significan: ‘que la paz esté contigo’. Con este antiguo ritual comienza el combate en el milenar arte marcial chino del shaolín.

Aunque en Bucaramanga se practica desde hace casi 30 años, sólo muy recientemente los 33 principios filosóficos y la rutina deportiva que rigen comenzaron a aplicarse en la rehabilitación de adolescentes ‘hipoacústicos’, es decir, con distintos grados de sordera.

Andrés Suárez, de 14 años, es uno de los beneficiados. Irónicamente su falta de audición le permite concentrarse mejor, desarrollar golpes más agudos y técnicas de defensa más rápidas, que otros en condiciones normales hubiesen tardado largo tiempo en adquirir. “Al no tener ruidos del entorno, toda mi atención está en el contendor, por eso no me distraigo y reacciono con más velocidad”, afirma el joven, que perdió el oído a los cuatro años.

Hace casi dos años, Andrés conoció a Juan Manuel Mantilla, un *Hat Shu Si Tai* o Cinturón negro rango uno, que, además, es estudiante de Psicología en la Universidad de Santander (Udes). El universitario reconoció en el muchacho características especiales como resistencia y umbrales de dolor y de temor más desarrollados que en personas oyentes. Desde entonces, Juan Manuel se propuso investigar si el shaolín puede ayudar a jóvenes con sordera y asumió el cargo de coordinador del Semillero *Gamak*, que tituló su primer informe: Psicología del discapacitado.



El *Fa Men Chuang* o *Shaolín Tsu Kempo* define la enfermedad como producto de un bloqueo de energía o ausencia de la misma. Para las personas con limitaciones físicas o sensoriales el problema no radica únicamente en no poder oír, sino que, como consecuencia de esta alteración, desarrollan complejos, baja autoestima y diversos esquemas de negación, acompañados a menudo de conductas agresivas o movimientos muy fuertes, cimentados en la restringida comunicación entre ellos y ante los demás.

El proyecto de investigación planteado por el semi-llero estudia la práctica progresiva del arte marcial en jóvenes no oyentes, fundamentada en el análisis filosófico de textos. El propósito es ayudar a que el adolescente sea tolerante, creativo y propositivo y a que pueda aprender a aceptar su discapacidad, lo cual forma el carácter y le ayuda a madurar sanamente.

Carlos Bermúdez, cinturón negro rango tres o *Si Suk* (según el vocablo chino) ha preparado durante casi 20 años más de doscientos cinturones negros y de colores en la ciudad. Ha visto muy de cerca el progreso del joven sordo que inspiró la investigación y sin ninguna duda dice: “La práctica del shaolín es para personas constantes y disciplinadas y esto sólo se logra por medio de la meditación. Para un discapacitado normalmente es más difícil, sin embargo al profundizar en las virtudes del arte marcial, se descubren las fortalezas mentales del individuo y, al igual que el barro en las manos del alfarero, se pueden modelar el alma y el cuerpo”.

Los practicantes de este arte dicen que la transformación nace de la voluntad y deseo de cada estudiante, es precisamente así como el monje o misionero shaolín construye con su propia vida un ‘templo inmaterial’, al que se acercan todos aquellos que quieren cultivar paz y sabiduría.

Después de llevar el estudio a San Gil, Pereira y Cartagena, el principal propósito de este grupo de investigadores es empezar a aplicarlo. El primer sitio que les abrió las puertas fue el Instituto para niños discapacitados Centrabilitar, donde a partir de abril se podrán ver los frutos. Contarán, claro, con la colaboración de Andrés, quien servirá como intérprete de señas con los niños sordos.

Juan Manuel Mantilla recalca la importancia de que los niños asimilen la verdadera esencia de un shaolín, que está orientada hacia las técnicas de defensa, pero no procura el combate cuerpo a cuerpo.

Aunque se aprende a manejar desde bastones de madera hasta filosas espadas, su uso ocupa un segundo plano; el real enemigo de un guerrero, dicen los shaolines, es el conjunto de sus limitaciones internas. Si se vence eso, cualquier ataque externo será inofensivo o innecesario.

Otro de los aspectos del proyecto que llama la atención es que al discapacitado se le exige más que a un deportista ordinario.

La madre de Andrés, Graciela Uribe, comenta sobre la experiencia de su hijo: “El objetivo es que el joven sordo se ponga retos y exigencias, hasta que alcance el nivel de alguien con los cinco sentidos. Al asumir que está en igualdad de condiciones, elimina de su cerebro las barreras que le impiden tener seguridad interior”.

Agrega: “Si este paso se logra, el adolescente podrá establecer relaciones lingüísticas con otras personas oyentes y no oyentes y no recurrirá a comportamientos rudos para hacerse entender y sentirse parte del contexto social”.

El tipo de comunicación que se desarrolla a través de este arte marcial es complejo, pues va más allá del lenguaje hablado cotidianamente, o de las señas utilizadas por los sordos. Está basado en expresiones de los sentidos, por eso, aseguran, se pueden “leer las miradas y escuchar el silencio”. Se dice que quien logra llegar hasta este punto, ha alcanzado la verdadera sabiduría.

La búsqueda de ese proceso de iluminación se realiza día tras día con el análisis y la reflexión filosófica.

Antes de terminar cada entrenamiento las manos se unen y todas las voces recitan al unísono un precepto: *Engendrar y no poseer, producir y no conservar, dirigir y no dominar, en esto consiste el misterio de*

la vida. Quien así lo entiende, dice el instructor, comprende el camino oculto. Seguidamente, todos inclinan la cabeza y dicen ‘Pi-an’, porque para el misionero Shaolín se debe hacer el bien a todos, aunque no todos hagan el bien. 

El proyecto estudia la práctica del arte marcial en jóvenes no oyentes, fundamentada en el análisis filosófico de textos

